



Carrera de Sociología
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile

La relación entre el capital social y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal

Caso de estudio población Las Palmas I

Estudiante: Javier Romero H.

Profesor guía: Rodolfo Sapiains A.

Fecha: 6 de enero 2020

Agradecimientos

*A mi familia por todo su apoyo a lo largo
de mi carrera y proceso de tesis*

*A Rodolfo Sapiains por sus consejos, apoyo y confianza
durante todo este tiempo*

*A amig-s que siempre estuvieron ahí
para escuchar o conversar en todo momento*

*A mi perro Bob, fiel compañero
en gran parte de la redacción de esta tesis*

*Al Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia
y al equipo de trabajo con el cual desarrollamos la investigación*

*Por último, a la junta de vecinos de la población Las Palmas
a Erika y Angela
que nos abrieron las puertas y brazos a lo largo del estudio*

¡Gracias!

Índice

Resumen	4
I. Introducción	5
II. Antecedentes	7
2.1 Contexto climático.....	7
2.2 Contexto de incendios a nivel nacional y región de Valparaíso	8
2.3 Interfaz urbano-forestal.....	9
2.4 Población Las Palmas	13
2.5 Estudios previos	14
III. Problemática	19
3.1 Objetivo general.....	21
3.2 Objetivos específicos	21
IV. Relevancia	22
V. Marco Teórico	23
5.1 Desastres y Gestión para la Reducción del Riesgo.....	23
5.2 Prácticas preventivas.....	26
5.3 El capital social	28
5.3.1 Trayectoria conceptual del capital social	29
5.3.2 Los aportes del capital social en Latinoamérica.....	33
5.4 El capital social y la gestión del riesgo.....	37
5.5 Operacionalización y dimensiones de análisis.....	38
5.6 Hipótesis de trabajo	41
VI. Marco Metodológico	42
6.1 Tipo de investigación.....	42
6.2 Técnicas de producción de información	42

6.3 Muestra	45
6.4 Técnicas de análisis de información	47
6.5 Consideraciones éticas	49
VII. Presentación de resultados.....	50
7.1 La experiencia en torno a incendios de interfaz de la población Las Palmas.....	50
7.1.1 El entorno	51
7.1.3 Las causas de los incendios.....	59
7.2 Las relaciones sociales de la población Las Palmas	60
7.2.1 El capital social de la comunidad.....	61
7.2.2 Capital social tipo unión.....	65
7.2.3 Capital social tipo puente	66
7.2.4 Capital social tipo escalera.....	68
7.3 Desarrollo de prácticas preventivas de la población Las Palmas	70
7.3.1 Prácticas preventivas	70
7.3.2 Consensuando prácticas para la prevención.....	73
VIII. Discusión	77
8.1 Capital social y acciones preventivas	77
8.2 Respecto a las barreras del capital social y la prevención	79
8.3 Implicancias para las políticas públicas y la organización comunitaria	81
IX. Conclusiones	84
X. Bibliografía.....	87
XI. Anexos	96

Resumen

La presente memoria de grado tuvo como objetivo explorar la relación entre las formas de capital social de la población Las Palmas ubicada en la comuna de Valparaíso y su relación con las prácticas preventivas de incendios de interfaz urbano-forestal. Se releva la importancia de la participación y relaciones sociales a la hora de enfrentarse a un desastre desde un enfoque socioambiental, mediante el abordaje teórico de la gestión para la reducción del riesgo y el capital social. Metodológicamente, el estudio se posicionó con un carácter exploratorio haciendo uso de un enfoque cualitativo por medio de 22 entrevistas semi-estructuradas y un taller de discusión con agentes relevantes para el territorio. Los principales hallazgos dan cuenta de una población consciente del riesgo y su vulnerabilidad, además, de presentarse familiarizados con la temática de los incendios a pesar de no haber vivido nunca uno como comunidad. Respecto a la relación del capital social y las prácticas preventivas se observa que a medida que la población se organiza, participa y crea redes, va permitiendo un desarrollo de prácticas e impactando en la reducción de su vulnerabilidad, mejorando las relaciones comunitarias y las condiciones de la población.

Palabras Claves

Capital social, prácticas preventivas, incendios, interfaz urbano-forestal, Valparaíso.

I. Introducción

El presente proyecto da cuenta de un diseño de investigación posicionado desde la perspectiva de los desastres de origen natural, observando y estudiando la relación que tienen los incendios de una zona de interfaz urbano-forestal con la organización comunitaria. Este se inserta dentro de la investigación realizada por el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)² sobre el tema transversal de Incendios Forestales, específicamente en el estudio “Percepción de incendios en Valparaíso en contexto de cambio climático”.

Se aborda la problemática de los incendios forestales particularmente en la región y comuna de Valparaíso, la cual se encuentra inmersa dentro de un contexto climático y ambiental propenso a desastres naturales, como lo son los incendios de interfaz urbano-forestal. Para esto se toma como caso de estudio la población Las Palmas, que, dada sus características socioeconómicas con altos índices de vulnerabilidad y sus características geográficas de estar aledaña a una quebrada, hacen más proclive la ocurrencia e impacto de un incendio en la población. Se busca profundizar en los aspectos sociales y comunitarios que pueden ayudar en la prevención del desastre a través del enfoque de capital social, considerado dentro de sus múltiples definiciones, como un recurso intangible que permite a las personas y grupos la obtención de beneficios por medio de relaciones sociales dotadas de confianza, reciprocidad y cooperación (Arriagada, 2006). Buscando conocer la relación entre las formas de capital social de las personas que habitan el lugar y la gestión de prácticas preventivas en torno a incendios. La pregunta que guiará la presente investigación es ¿Cuál es la relación entre el capital social de la población Las Palmas y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal?

La estructura del escrito consta de siete secciones. Primero, se abordan los antecedentes de la investigación: el contexto climático, el contexto de incendios, la particularidad de las zonas de interfaz urbano-forestal, la caracterización de la población a trabajar y, por último, los estudios previos en el tema. Segundo, se plantea la problematización de la investigación, dejando en claro los objetivos y relevancia del estudio. Tercero, se abordan los desastres como fenómenos socionaturales, la gestión para la reducción del riesgo, las prácticas preventivas y el concepto de capital social, dejando en claro sus enfoques, discusiones y la operacionalización para el caso de estudio. Cuarto, se procede a explicitar los aspectos

metodológicos destacando un enfoque cualitativo, las técnicas de producción de información, la muestra y la técnica de análisis. En quinto lugar, se presentan los resultados de la investigación, los cuales son asociados a los objetivos específicos del estudio. En sexto lugar se establece la discusión en la cual se relacionan los aspectos teóricos abordados con los resultados expuesto en la sección anterior. Así, finalmente se procede a la conclusión de la presente memoria, sintetizando lo trabajado y dejando reflexiones para futuras investigaciones.

II. Antecedentes

2.1 Contexto climático

El Informe a la Nación desarrollado por el (CR)2 (2019) da cuenta que la etapa geológica actual es denominada Antropoceno, lo que significa que la influencia humana es la que se ha convertido en el agente principal del cambio global, teniendo a lo largo del mundo múltiples impactos y tasas aceleradas de ocurrencia de diferentes fenómenos como la pérdida masiva de la biodiversidad y el cambio climático. Este último estaría intensificando la magnitud y recurrencia de los desastres, dentro de ellos, los incendios forestales a nivel nacional (Urrutia, González, González, Lara & Garreaud, 2018).

Las predicciones climáticas para Chile revelan una disminución de las precipitaciones en todas las estaciones del año, acompañado del aumento de las temperaturas, lo cual repercute en el incremento de la ocurrencia y área afectada por los incendios (Urrutia et al., 2018). De igual forma, el fenómeno de la sequía no queda al margen, puesto que, evidenciada la prolongación de déficit del 30% de las precipitaciones desde el año 2010, la condición pasa a denominarse “megasequía” dada su persistencia temporal y espacial, ubicada desde la zona centro a la zona sur de Chile. En ese contexto actual, durante el periodo 2010-2014 se identifica que la superficie forestal quemada ha aumentado en un 70%, mientras que, la temporada de incendios se ha extendido durante todo el año (CR2, 2015).

El cambio de bosque en la zona centro-sur del país es uno de los hechos que suma a este escenario, identificando al 2019 una reducción de un 50% de lo nativo, frente a un aumento de matorrales, pastizales, zonas agrícolas y plantaciones forestales exóticas. Son estos factores los que dan cuenta de un ambiente propenso al fuego, lo cual ha contribuido a los diferentes fenómenos incendiarios provocados por los humanos (CR2, 2019).

En este contexto se sitúa la región de Valparaíso, afectada por el cambio climático, la disminución de las precipitaciones y la megasequía, repercutiendo en la periodicidad de impacto de los incendios forestales, como lo es el caso de los incendios de gran magnitud¹ que han incrementado en un 27% respecto del promedio histórico, y en un 69% de las áreas quemadas entre el periodo 2010-2014 (CR2, 2015).

¹ Eventos incendiarios que igualan o sobrepasan las 200 hectáreas afectadas.

2.2 Contexto de incendios a nivel nacional y región de Valparaíso

Las estadísticas nacionales muestran la periodicidad e impacto que los incendios forestales están teniendo en el territorio, transformándose en un fenómeno cada vez más frecuente en el país. Para el periodo 1964-2018 se evidencia un total de 240.783 incendios forestales y se estima en el mismo periodo un total de 3.174.402 hectáreas de superficies afectadas (CONAF, 2018a), es decir, hay una clara tendencia de aumento de estos fenómenos especialmente desde 1984, observando como mínimo 5.000 casos por año. Respecto al promedio anual de incendios de magnitud se identifica que este ha sido sobrepasado en las temporadas 2014, 2015 y 2017 (CONAF, 2018c), mientras que, en 2014 se alcanzaron 8.000 incendios por temporada, cifra nunca antes observada en el escenario nacional. En ese sentido, se debe agregar, que el 2016 tiene como promedio un índice de 5.000 eventos por temporada, con una superficie afectada igual a 570.197 hectáreas anuales (CONAF, 2018a), esto deja en evidencia la magnitud y frecuencia que están teniendo los eventos incendiarios en el país.

La región de Valparaíso es una de las que se encuentra en mayor riesgo a incendios forestales, encontrándose dentro de las tres regiones que concentraron la mayor cantidad de eventos incendiarios en la temporada 2017 – 2018. Las cuales en orden de magnitud e impacto son: la región del Bio-Bio, la región de la Valparaíso y la región de la Araucanía; igualando o superando todas estas la ocurrencia de 969 incendios por temporada, exceptuando por la octava región que superaría los 2.000 incendios (CONAF, 2018b). Estas tres regiones en conjunto comprenden el 52,7% de los incendios de magnitud en el país, calculado desde el año 1985 a la temporada 2017, donde particularmente la región de Valparaíso aporta con un 15,7% de los incendios a nivel nacional (CONAF, 2018b).

Cabe agregar, que Valparaíso es la tercera región más poblada de Chile con 1.815.902 habitantes, lo que equivale a un 10,3 % del total del país. Un 91% de esta población reside en áreas urbanas, mientras que el 9% restante se concentra en sectores rurales (INE, 2018). La región comprende una superficie de 16.396,1 km² compuesta por 8 provincias Isla de Pascua, Los Andes, Petorca, Quillota, San Felipe de Aconcagua, Marga-Marga, San Antonio y Valparaíso siendo las últimas tres las que reúnen el 91,4% de la ocurrencia de los incendios forestales y el 86,3% de la superficie afectada (CONAF, 2011).

En cuanto a la cantidad de focos incendiarios específicamente en la comuna de Valparaíso se aprecia en la temporada 1997-2017 un total de 3.298 focos, mientras que, desde el año 1999 en adelante se presenta un promedio superior a 100 focos por año, alcanzando las cifras máximas de 233, 264 y 224 en los periodos 2001, 2002 y 2006, respectivamente (Ilustre Municipalidad de Valparaíso, 2018). A ello, se suman las diversas áreas ambientales y habitacionales dañadas por estos eventos, específicamente en los incendios de interfaz urbano-forestal, los cuales han tenido un aumento en los últimos quince años (Castillo, 2016).

2.3 Interfaz urbano-forestal

El concepto de interfaz urbano-forestal, o más conocido como “Windland Urban Interface” (WUI) es producto de la necesidad de diferenciación geográfica de los límites de la ocupación humana y las áreas donde el uso de suelo es destinado a lo agrícola, forestal o de otros usos; definiendo este término como una zona en la cual el componente humano coexiste en una gradiente espacial con las tierras ocupadas en actividades distintas a la ocupación en infraestructura (Castillo, 2013).

En base a este planteamiento es que se destaca el factor social en la comprensión de la interfaz, al coexistir el humano con el espacio forestal, lo cual se manifiesta en plena relación con la presente investigación, ya que, la situación de los incendios focalizados en las zonas de interfaz, requieren una preocupación mayor al existir la relación entre la vivienda y los impactos que pueden remitirse a la vida humana (Castillo, 2013).

Castillo (2013) muestra como geográficamente la comuna de Valparaíso está dividida en zonas catalogadas como críticas, considerando los criterios² de riesgo, peligro y daño potencial, que, por medio de un simulador de incendios, entrega las zonas más propensas a incendios de interfaz. En la Figura 1 se evidencia marcado en rojo los territorios más vulnerables a problemas de incendios, comprendiendo alrededor de 400 hectáreas. Mientras que, marcado con estrellas negras, se identifican 23 poblaciones y grupos de casas expuestos a conflictos provocados por ser humano.

² El riesgo es controlado a través de: número y localización de incendios, ocurrencia, densidad, riesgo de interfaz, red de caminos y actividades de riesgo. El peligro a través de: humedad combustible, humedad relativa, temperatura, modelo de vientos, topografía, modelo propagación y liberación calórica. El daño potencial, a través de pérdidas directas en vegetación y vivienda.

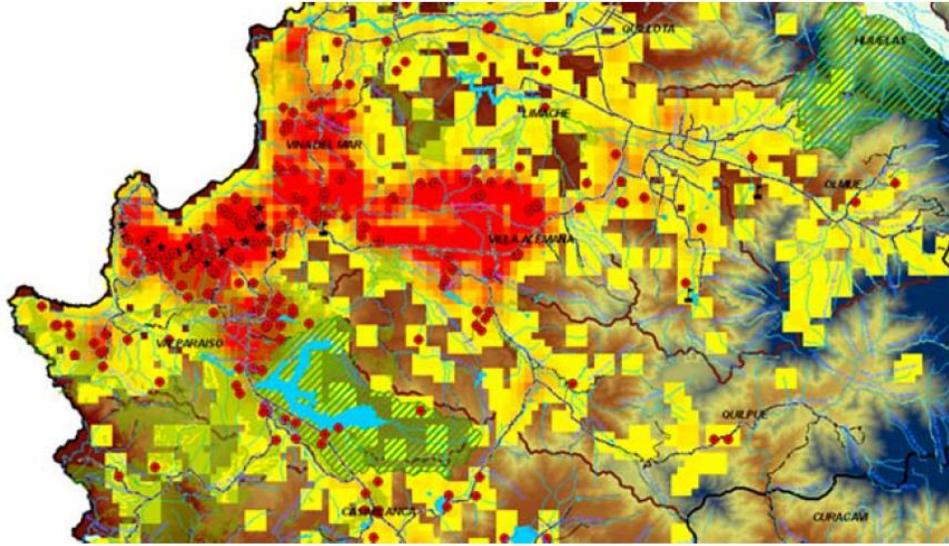


Figura 1. Zonas críticas de incendios de interfaz urbano-forestal. Fuente Castillo, 2013.

Profundizando en el mapa (Figura 2), se identifica que, dentro de las zonas críticas a incendios de interfaz mostradas anteriormente, se encuentra ubicada la población Las Palmas, comunidad a trabajar en este estudio, siendo reconocida dentro de los márgenes propensos a incendios de interfaz, debido en parte por su cercanía a la vegetación combustible.

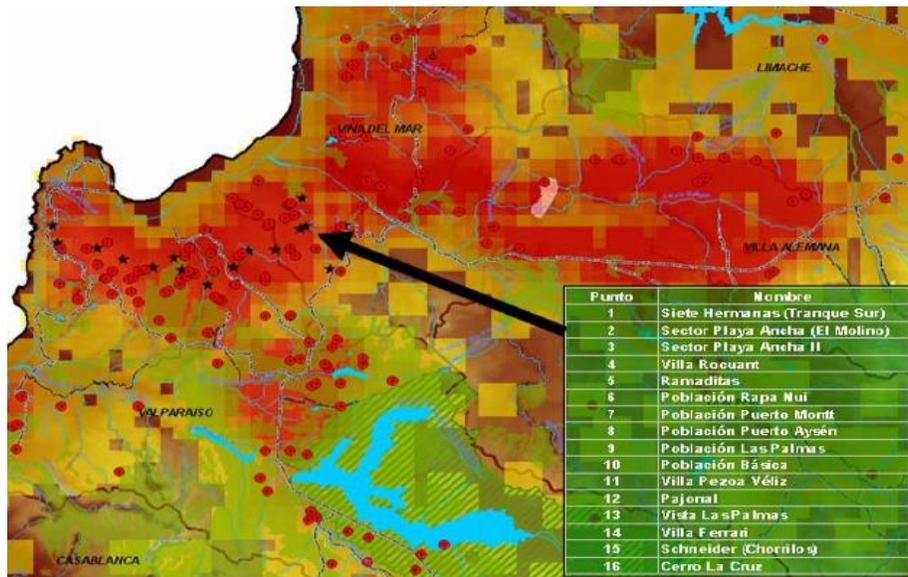


Figura 2. Puntos de conflictividad de incendios de interfaz y vegetación combustible Fuente: Castillo, 2013.

Son las zonas de interfaz las que tendrán un rol central en el estudio de los incendios de la comuna de Valparaíso, considerando que gran parte de los sucesos ocurridos en estas áreas se presentan en las periferias de los centros urbanos, específicamente en los sitios residenciales ubicados en las principales vías de comunicación (Atienza, Muñoz & Balladares, 2012). Sumado a ello, habitar en zonas aledañas a una quebrada aumenta el riesgo y la vulnerabilidad de la comunidad, puesto que la relación entre la materialidad de las casas, más el comportamiento de los incendios y los espacios abiertos a vegetación combustible generan en estas áreas de interfaz un escenario propenso a la propagación del fuego (Castillo, 2016).

Un punto que destacar es la particularidad geográfica que presenta la región, y en específico la comuna de Valparaíso. Pino (2014) identifica un total de 44 cerros y 39 quebradas desplegadas alrededor del territorio, según la autora estas últimas han sido reconocidas por ser barreras naturales que fragmentan la ciudad. Por ejemplo, las que se ubican en la parte baja de Valparaíso, denominadas “consolidadas” por la relación que establecen con el estado urbano en que se encuentran; en otras palabras, son las que se ubican desde el pie del cerro hasta la Av. Alemania o Camino Cintura. Mientras que, por otro lado, están las quebradas “no consolidadas” que se ubican sobre el Camino Cintura, es decir, por sobre la cota 100.

Es dentro de las consolidadas en que se ubicada la quebrada Cabritería, la cual colinda con la población Las Palmas. Se entiende su relevancia al comprender que la población (Figura 3) se encuentra en una relación directa con un área natural. Gutiérrez (2016) da cuenta de la quebrada como un gran pulmón natural, puesto que su estructura ambiental es conformada por la existencia de un bosque endémico correspondiente del 60% de la vegetación dentro del área urbana de Valparaíso. Sin embargo, este paisaje está vinculado con poblaciones socioeconómicamente vulnerables y actores sociales de menor ingreso, lo cual implica un mayor riesgo frente a algún tipo de desastre como lo es el caso de los incendios de interfaz urbano-forestal.

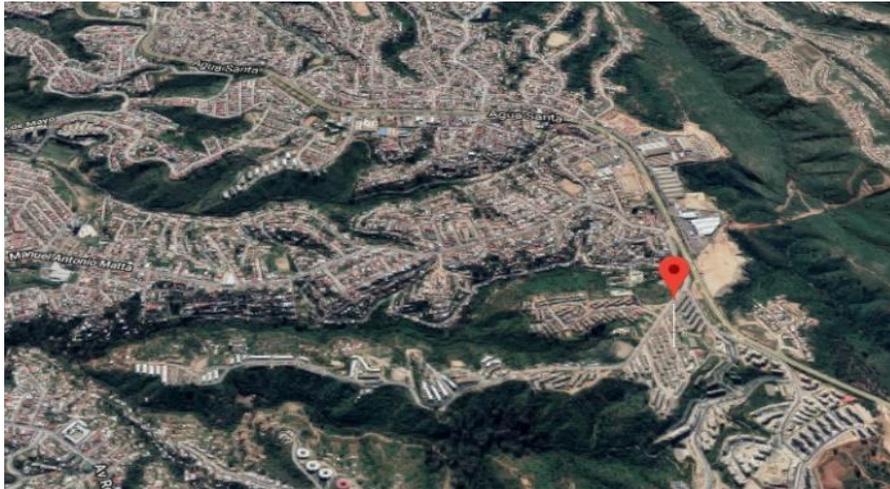


Figura 3. Ubicación geográfica población Las Palmas. Fuente: Google Maps, 2019

Es la peculiaridad geográfica que presenta la comuna de Valparaíso la que se enlaza con los incendios de interfaz urbano forestal debido a los procesos de expansión urbana que ha tenido la ciudad, vinculados a la ocupación de diversos cerros y quebradas como espacios habitacionales de manera espontánea y casi siempre desde la informalidad (Kapstein & Huerta, 2014). Como causas a este fenómeno se identifican faltas de conocimientos técnicos en la ocupación, la presencia de micro vertederos y la poca accesibilidad a servicios básicos de las comunidades, ampliando las zonas de riesgos y peligro tanto social como medioambiental del lugar (Kapstein & Huerta, 2014).

El deterioro y la desarticulación del paisaje, producto de la falta de planificación, no solo ha contribuido a la atomización de los ecosistemas naturales, sino que ha generado una discontinuidad en la trama urbana, concentrando mayores condiciones de vulnerabilidad socioambiental en las quebradas que estructuran el territorio, especialmente en las áreas más precarias (Gutiérrez, 2016). Es decir, el habitar y convivir con aspectos geográficos particulares torna más riesgoso una proximidad a los incendios de interfaz urbano-forestal en la región.

2.4 Población Las Palmas

Como se ha mencionado, la presente investigación sitúa su caso de estudio en la población Las Palmas, la cual se ubica en una posición de vulnerabilidad dada por las variables climáticas, la periodicidad de los incendios en la zona y su ubicación en un área de interfaz urbano-forestal. Sin embargo, no solo existe una vulnerabilidad ambiental sino también se deben considerar los aspectos sociales y económicos en los que se enmarca la cotidianidad de la población. Tal como plantea Campos-Vargas, Toscana-Aparicio y Alanís (2015) la comprensión de los desastres no solo puede ser sinónimo de amenaza natural sino también de la vulnerabilidad en la que la comunidad está expuesta, considerando factores tales como la desigualdad social y económica, por ende, su análisis implica la contemplación del proceso como multicausal.

La junta de vecinos de la población Las Palmas I (N°190) es fundada en el año 1995 (Ilustre Municipalidad de Valparaíso, sf). Así, por medio de los Geodatos Abiertos entregados por el INE (2019) se puede establecer un total de 1.017 personas respecto a la unidad vecinal, con una presencia de 409 viviendas de las cuales 402 son tipo departamento en edificio y solo 7 tipo casa. Con relación a los servicios básicos, se da cuenta de la presencia de un Centro de Salud Familiar llamado “Padre Damián Molokai” inaugurado el año 1996 debido a la necesidad de la población de la parte alta del cerro Los Placeres (Pineda, 2019).

La base de datos Registro Social de Hogares (2016) da cuenta de ciertas características de la población considerando las estadísticas asociadas a la junta de vecinos número 190. Entre ellas destaca que el promedio de años de escolaridad en personas de 18 años o más es de 10,5; que un 87,4% se encuentra adscrito al sistema de FONASA; un 15,6% de los hogares se encuentra en condición de hacinamiento, mientras que, el 61,3% de los hogares presentes en el registro se encuentran en el primer tramo de calificación socioeconómica, el cual corresponde al 40% de los hogares con menores índices de ingreso o mayor vulnerabilidad.

Es de suma importancia considerar el aspecto económico dentro del estudio de desastres, puesto que, como se ha evidenciado en la literatura es una variable que incide en la actuación frente a ellos, tal como plantea Toscana (2005) la situación económica poco ventajosa o de marginación hacen de una población menos resistente al impacto de una amenaza y con mayores dificultades en su recuperación.

2.5 Estudios previos

Bailey y Zenteno (2015) destacan la vulnerabilidad social y residencial de los diferentes asentamientos informales de los cerros de Valparaíso, identificando el riesgo que tienen las familias en su habitar con los cerros y quebradas. Para ello, realizaron un trabajo metodológico dividido en 3 fases: 1) Análisis de datos secundarios de la encuesta del Sistema Integrado de Información Social; 2) Entrevistas a mujeres jefas de hogar; 3) Observaciones etnográficas realizadas en el marco de la investigación doctoral de una de las autoras. Sus principales resultados integran a la comprensión del riesgo no solo la exposición a desastres naturales como es el caso del incendio del 2014, sino que, además, una comprensión de la estructura social como determinante en la configuración de la vulnerabilidad. Es decir, consideran condiciones que amplían la vulnerabilidad de las personas, como lo es: el material de las viviendas, la cercanía de las casas, su cercanía con los bosques, la escasez hídrica, las conexiones eléctricas, entre otros factores.

La particularidad geográfica de la ciudad y su entorno, son las que aportan a la comprensión de la presente investigación, puesto que comprende a los cerros y quebradas como lugares de asentamientos desiguales, generando, por ende, una desigual distribución del riesgo a desastres. Esto es de suma relevancia al momento de comprender los fenómenos de interfaz urbano-forestal en Valparaíso, puesto que las comunidades se encuentran en relación directa con los cerros y quebradas. Por último, Bailey y Zenteno (2015) reflexionan sobre la necesidad de un plan regulador y de políticas públicas que promuevan una mayor participación y empoderamiento comunal para enfrentar este problema.

Pino y Ojeda (2013) realizaron un estudio sobre las tomas de terreno en las quebradas de Valparaíso como una forma de habitar y apropiar sectores de la ciudad. Se utilizaron dos metodologías: un levantamiento planimétrico y fotográfico; y una recolección de relatos de vida y de encuestas, siendo así un trabajo que integra tanto la arquitectura como la sociología en su desarrollo. La información recabada da cuenta de las tomas y las quebradas como lugares conformados por diferentes sucesos de movilidad, donde desastres naturales como los terremotos han influido en gran medida en su ocupación en el tiempo, al consolidarse como una alternativa habitacional rápida para familias de bajos ingresos. El punto a destacar, son los procesos sociales que se desarrollan en la organización de estos lugares, puesto que

debido a los lazos familiares que se constituyen, sumado a la percepción de barrio común, generan instancias de cooperación y ayuda mutua entre sus habitantes. Tema a considerar, al dar cuenta de la particularidad social que se desarrolla en estos espacios y circunstancias, siendo pertinente profundizar en los lazos de sociabilidad con el fin de comprender hasta qué punto pueden constituirse como un recurso efectivo de cooperación ante diferentes sucesos de desastres.

Kapstein y Huerta (2014) luego de los eventos incendiarios del año 2014 en Valparaíso realizan una revisión histórica y teórica de las diferentes condiciones que ha tenido la ciudad, basada en tres tópicos: la vulnerabilidad, la resiliencia urbana y el fortalecimiento del capital social con el fin de desarrollar políticas integrales. Un aspecto central son los diversos problemas que suceden a medida que se identifican zonas más altas en los cerros evidenciando diversos lugares de ocupaciones informal en las quebradas, asentamientos precarios, micro basurales y, sobre todo, un alto riesgo a incendios. En suma, integran el concepto de capital social como un recurso que puede ayudar a fortalecer el desarrollo económico y social, al comprenderlo como dinamizador de la cohesión social e incluso de la pobreza, concluyendo que la planificación porteña, necesita de un desarrollo enfocado en el capital social, en criterios medioambientales y geofísicos, como sustentos que podrían ayudar en el caso específico de la reconstrucción posterior a los eventos del 2014. Cabe destacar que la caracterización realizada sobre los riesgos de los incendios y asentamientos urbanos en la zona son de plena relevancia para la investigación, puesto que posiciona geográfica y socialmente el lugar a trabajar. Del mismo modo, se destaca la importancia de abordar el capital social como un potencial recurso teórico-práctico que ayuda promover las relaciones sociales y ambientales.

En la misma línea del capital social, se suma lo trabajado por Vergara-Constela (2013) en la integración social en barrios vulnerables, a través de Talleres de Acción Comunitaria (TAC) para apoyar a la integración comunitaria simbólica de un barrio vulnerable de Valparaíso. Entre sus principales resultados está la importancia que le otorgan al trabajo del capital social comunitario, puesto que es el que facilita el logro de metas ligadas a la integración social, siendo pertinente para el estudio de la composición social del barrio. Además, de ayudar a comprender de mejor manera el riesgo que tiene la estructura barrial mediante la

movilización de activos individuales y organizaciones, como también del desarrollo de redes comunitarias.

Por otra parte, estudios similares conducidos en otras regiones, tales como: Atacama, Los Lagos, y Arica y Parinacota; muestran investigaciones en plena relación con lo mencionado, como lo es el caso de Guzmán, González, Mora, Honores, Tello, Tirado, Marín y Martínez (2018) que exploraron las experiencias comunitarias en el contexto post aluvión del 25 de marzo del año 2015 en Atacama mediante la reconstrucción de memorias colectivas. Integrando un diseño de investigación participativa y utilizando cartografía social como técnicas de recolección de información. Del estudio es pertinente mencionar la unión, el fortalecimiento de lazos antes no visibilizados y el trabajo comunitario de los habitantes como un punto indispensable en los avances progresivos en el desarrollo social y local de la población. Sin embargo, se destacan algunas rupturas en las relaciones comunitarias debido al desastre, puesto que algunos habitantes decidieron irse del sector debido al carácter traumático de un aluvión, mientras que otros grupos decidieron permanecer allí a pesar de las dificultades. Por último, se destaca el rol de la mujer en el contexto, al ser agentes activas en los procesos posteriores al desastre con un protagonismo en la reconstrucción y el empoderamiento del territorio, mejorando las condiciones por medio de la autogestión del espacio devastado.

En otro estudio Larenas, Salgado y Fuster (2015) abordaron la erupción volcánica de Chaitén desde una perspectiva social, buscando investigar la relación y el rol particular que tienen los diversos capitales: económico, cultural, simbólico y el capital social en las diferentes fases del riesgo. Todo ello, a través de dos talleres con habitantes que se encontraban viviendo en el momento de la erupción y entrevistas a funcionarios públicos y personas que habitaban el sector. Sus principales resultados evidencian que el Estado de Chile habría desaprovechado todo aquello que está detrás de los capitales, y particularmente detrás del capital social, puesto que las redes y la capacidad de acción de la comunidad al momento de la intervención de las políticas públicas, fueron dejadas de lado, o más bien, fueron marginadas de la toma de decisión. Lo que se destaca de la investigación es la importancia de considerar los capitales y la comunidad a la hora de actuar frente a un desastre, puesto que, se identifica que

el capital social presentaría un valor a priori en la comunidad, el cual puede ser activado y usado en las diferentes fases del desastre sin mayores costos.

Tapia, López y Meseguer (2018) en su estudio de la comunidad de Timar en la región de Arica y Parinacota Chile complementan lo abordado anteriormente, al plantear que los lazos sociales que se van mostrando y evidenciando en el capital social, son los que se irán constituyendo como un recurso que permite dar respuesta a las perturbaciones ambientales. Este trabajo es realizado a partir de la aplicación de dos instrumentos: una encuesta que indagase el estado del capital social de la comunidad y una serie de entrevistas semiestructuradas a informantes claves. Dentro de sus principales resultados se destaca que el concepto de capital social se va sustentando en el actuar colectivo, reforzado de: lazos culturales, identidad, cohesión y del sentido de pertenencia que tiene la comunidad del lugar. Dando cuenta de diferentes factores que permiten la adaptación de este concepto como recurso pertinente para responder ante desastres.

Del mismo modo, se destacan dos investigaciones desarrolladas en el exterior, la primera aborda diferentes estados y ciudades de Estados Unidos; y la segunda se desarrollada en el Valle de Chalco Solidaridad, México. Ambas importantes de mencionar dado su trabajo con incendios de interfaz urbano-forestal y su aproximación teórico-práctica del concepto de capital social en dichos eventos.

Bihari y Ryan (2012) abordan la influencia del capital social en la preparación de comunidades estadounidenses ubicadas en zonas de interfaz altamente expuesta incendios forestales. El estudio se desarrolla a través de un levantamiento de información cuantitativa utilizando un cuestionario específico para medir capital social y actitudes frente a incendios. Sus principales resultados demuestran que la planeación de estrategias de mitigación del riesgo es fundamental para el soporte de la comunidad frente a incendios, dando cuenta de una relación directa e indirecta entre el capital social y la preparación ante un incendio forestal. El capital social se presenta como significativo en las comunidades estudiadas, al evidenciar una mayor disposición a la colaboración de prevención. Son las experiencias con otros incendios y desastres, las otorgan una mayor preocupación de la comunidad en acciones de preparación, generando mayores lazos de participación y apoyo comunitario, es decir, fortaleciendo el capital social de la comunidad.

Por último, Toscana y Fernández (2017) ponen en relevancia la relación del capital social con la gestión del riesgo en un plano tanto teórico como empírico, acotando su estudio al Valle de Chalco Solidaridad México. La metodología utilizada fueron entrevistas a actores claves y datos secundarios en fuentes informativas formales. Respecto a los principales hallazgos evidencian que el capital social de la comunidad se activa de manera inmediata al verse enfrentada a un desastre, siendo aún más relevante, que la centralidad no estaría en la emergencia del evento, sino que el foco de estudio variaría dependiendo de la situación y fase en que se encuentre, considerando igual de importante la prevención, la emergencia y la reconstrucción.

En síntesis, estos estudios dan cuenta, en primera instancia, de la importancia de abordar las temáticas de desastres integrando la dimensión social a ellos. En segundo lugar, sirven como aproximación al terreno dando características geográficas y sociales en las que se encuentran las comunidades emplazadas en cerros y quebradas de Valparaíso. Finalmente, destacan la relación existente en estudios sobre capital social y preparación ante desastres naturales, concepto utilizado como un recurso y movilizador de activos de suma importancia a la hora que una comunidad enfrenta un incendio u otro tipo de eventos de gran magnitud.

III. Problematización

La problemática central de esta investigación surge al evidenciar que gran parte de los estudios desarrollados en Chile sobre incendios forestales se concentran, en su mayoría, en los impactos ambientales que producen estos eventos, mostrando principalmente las estadísticas relacionadas con la detección y registro de los incendios, pero no se evidencian suficientes estudios sobre la problemática de la vulnerabilidad contra incendios en las áreas de interfaz (Castillo, 2013).

A este escenario se suma la preocupación de diversos trabajos que relacionan los factores comunitarios y los desastres naturales, destacando la cooperación, colaboración y el capital social como recursos de gran valor a la hora de actuar frente a una amenaza. Sin embargo, gran parte ellos son abordados desde las etapas de reacción, emergencia y reconstrucción³, dejando al margen el trabajo preventivo. Aun cuando, múltiples informes reconocen la importancia que deben tener las políticas forestales de prevención en las áreas de interfaz urbano-rural, puesto que la seguridad de las personas siempre es prioritaria (CR2, 2019).

En ese sentido, identificar las características sociales de los incendios es una forma de evidenciar la relación que tiene la sociedad chilena con ellos, además, de considerar que al remitirnos a zonas de interfaz urbano-forestal el estudio se transforma en un conflicto de tipo ambiental y social (Castillo, 2016). Por consiguiente, el abordaje no solo se enfoca en la ocurrencia y daño al entorno, sino también en la población que puede ser afectada por estos, considerado en su comprensión la arista socioambiental, donde la comunidad cercana se presenta en relación directa con los incendios.

Por ello, se plantea un trabajo preventivo con la población Las Palmas al considerar su vulnerabilidad socioambiental y su exposición latente frente a una amenaza, integrando la perspectiva social y conocimiento comunitario en la prevención del desastre. Pérez (2015) plantea la importancia de abordar la Gestión de Reducción de Riesgo de Desastres con una visión “desde abajo hacia arriba” buscando en conjunto con los diversos actores sociales emprender acciones para reducir la vulnerabilidad y aumentar la capacidad de prevención frente a una amenaza. Siendo relevante estudiar las relaciones sociales y el discurso de la

³ La CEPAL contempla la Gestión de Reducción de Riesgo de Desastres en 4 etapas: la prevención, la reacción, la emergencia y la reconstrucción.

comunidad, puesto que en éste se pueden encontrar factores y elementos que ayuden o faciliten las practicas preventivas en torno al desastre.

Las relaciones sociales y lo comunitario surgen como un factor de gran importancia a la hora de abordar esta temática, puesto que la sociabilidad dentro de un grupo permite en el momento previo y de la emergencia actuar coordinadamente. Durston (2000) plantea que cuando el conflicto al cual se enfrenta una comunidad es más amplio territorialmente, los grupos afectados se unen para enfrentar la amenaza o enemigo común, unidos a través de sus elementos comunes, su identidad e intereses. Es el desarrollo local del territorio el que fortalece lazos comunitarios y, a la par, el que abre posibilidades de potenciar la movilización de activos, tanto en niveles individuales como organizacionales (Vergara-Constela, 2013).

El capital social se presenta como la capacidad efectiva de movilizar beneficios en conjunto, donde los recursos asociativos radican en las distintas redes sociales de los miembros del grupo (Arriagada, 2003). Comprender el capital social dentro de esta capacidad implica identificar en la comunidad los lazos de confianza y cooperación, por medio de las relaciones de parentesco, vecindad e identidad; y la reciprocidad, por medio de los intercambios no mercantiles acordados colectivamente (Durston, 2000). Es decir, se le otorga al concepto y a las relaciones sociales un valor importante al momento de buscar beneficios comunes para la colectividad, que en el caso de estudio se comprende en el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.

CONAF (2015) considera la organización y coordinación de los vecinos un elemento prioritario para el desarrollo de prácticas y acciones que promuevan la prevención de un incendio como forma de aprender a reducir la vulnerabilidad y fortalecer las capacidades de autoprotección de una comunidad. Siendo consciente que cada habitante debe responsabilizarse de su hogar y entorno, sin embargo, busca destacar que los niveles de supervivencia a un incendio aumentan si es que la comunidad ha tomado medidas de prevención necesarias, estableciendo una relación directa con el trabajo socioambiental propuesto.

Revisado aquello, y considerando que la población Las Palmas a pesar de su vulnerabilidad socioambiental no ha sido afectada por un evento incendiario de magnitud, pero está rodeada de lugares que si los han tenido, se busca conocer los diferentes aspectos que tiene el capital

social dentro de la población, al ser entendido como un recurso de ayuda en la superación de problemas puntuales como puede ser la prevención de incendios de interfaz, a la par, de posibilitar formas de organización que permitan mejorar las condiciones sociales y económicas en que se desenvuelven. Por consiguiente, se propone la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación entre el capital social de la población Las Palmas y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal?

Para responder a la pregunta se plantean los siguientes objetivos general y específicos:

3.1 Objetivo general

Explorar la relación entre el capital social de la población Las Palmas y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.

3.2 Objetivos específicos

1. Conocer las experiencias de los/as habitantes de la población Las Palmas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.
2. Explorar las formas en que se presenta el capital social de la población Las Palmas.
3. Analizar las prácticas preventivas de los/as habitantes de la población Las Palmas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.

IV. Relevancia

Respecto a la relevancia teórica del estudio se evidencian dos aspectos: primero, se puede identificar el uso del capital social como un concepto teórico que puede ser utilizado en estudios socioambientales que busquen integrar a la población en sus investigaciones. Al mismo tiempo, el trabajo interdisciplinario en esta área da espacio para que diferentes disciplinas como la sociología dialoguen con trabajos de desastres, como la geografía, climatología, ciencias forestales, entre otras. Segundo, producir información respecto a los incendios de interfaz urbano-forestal es de gran relevancia al no ser un área de investigación que presente grandes estudios desde una perspectiva social.

Del mismo modo, en términos prácticos se desatacan tres aspectos relevantes: primero, se torna pertinente integrar a la población en la producción de información relacionada con los incendios de interfaz, puesto que les permite disponer de nuevas herramientas y recursos a la hora de enfrentarse a ellos. En ese sentido se evidencia relevante el desarrollo y promoción de un empoderamiento y formas de socialización comunitarias. En segundo lugar, se destaca la importancia que tiene el trabajo con respecto a las prácticas preventivas que puede tomar la comunidad frente a la amenaza de incendios de interfaz permitiendo mejorar las condiciones de vulnerabilidad. En tercer lugar, el estudio de caso permite aprender de lo comunitario en torno al riesgo y los desastres siconaturales, dando la oportunidad de ser replicado en trabajo con otras comunidades o frente a otros tipos de desastres siconaturales.

V. Marco Teórico

5.1 Desastres y Gestión para la Reducción del Riesgo

Durante mucho tiempo los desastres fueron conceptualizados como sinónimos de eventos físicos potencialmente peligrosos, siendo las ciencias naturales las encargadas de estudiar dichos aspectos (Toscana, 2005). Bajo este paradigma la denominación desastres naturales era la más utilizada para referirse a las ocurrencias de los fenómenos de la naturaleza (tsunamis, explosiones volcánicas, huracanes, entre otros) permitiendo que el abordaje de los desastres estuviese asociado exclusivamente a mecanismos físicos (Cardona, 2001). Debido a las investigaciones en este campo hoy en día se dispone de diferentes técnicas y conocimientos de los fenómenos, sin embargo, dentro de este enfoque se ha omitido la comprensión de los demás factores que conforman el riesgo (Gellert-de Pinto, 2012), como los son los aspectos sociales.

Es en la década de los noventa que se evidencia un gran cambio en el trabajo y abordaje de los desastres, evidenciado en dos hitos particulares: el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y, para el contexto latinoamericano, la formación en 1992 de La Red de Estudios sociales en la Prevención de Desastres en América Latina (La Red), organización que promovió importantes investigaciones, avances técnicos, seminarios y conferencias para la capacitación de los desastres, los cuales se constituyen hasta el día de hoy como la colección de estudios y debates más completa sobre la perspectiva social en los temas de desastre (Lavell, 2000).

Las ciencias sociales se enmarcan en este escenario como las interesadas por la comprensión del riesgo y las verdaderas posibilidades de mitigación, tomando en consideración la representación de las personas, las comunidades expuestas y a las autoridades encargadas de la gestión y decisión en torno a la reducción del riesgo (Cardona, 2001). Este enfoque deja de lado la comprensión de desastres y eventos naturales como sinónimos, puesto que, pone énfasis en las capacidades de adaptación y los ajustes de las comunidades ante las acciones de los eventos, es decir, este nuevo paradigma considera que la vulnerabilidad no solo se refiere a un daño físico potencial, sino que incluye también un carácter social (Cardona, 2001). Así, desde esta perspectiva el estudio y comprensión de los desastres pasa a ser

identificado como socionatural, al no terminar en la identificación de las causas y las amenazas, sino que requiere de diferentes esfuerzos multidisciplinarios para relevar la actuación humana en su generación (Sánchez, 2016).

Dicho aquello, Lavell (2001) comprende el desastre como:

“la situación o proceso social que se desencadena como resultado de la manifestación de un fenómeno de origen natural, tecnológico o provocado por el hombre que, al encontrar condiciones propicias de vulnerabilidad en una población, causa alteraciones intensas, graves y extendidas en las condiciones normales de funcionamiento de la comunidad” (p. 18).

La gestión del riesgo aparece dentro de este enfoque como las acciones que permiten la reducción de los impactos de los desastres, destacando en su conceptualización el involucramiento de políticas públicas en la identificación, reducción y manejo del riesgo (Zúñiga, 2014) incluyendo en los diferentes procesos el factor social. Por ello, la gestión del riesgo hizo necesario el replanteamiento de las responsabilidades institucionales y de los organismos especializados en desastres, implicando un compromiso con nuevos actores en la problemática, tales como: instancias de planificación del desarrollo, la gestión ambiental, municipalidades, ONG, organizaciones comunitarias, entre otras (Gellert-de Pinto, 2012).

Dentro de esta conceptualización el IPCC (2012; 2014) aborda la gestión del riesgo de eventos extremos y desastres para avanzar en la adaptación del cambio climático permitiendo la toma de decisiones bajo este escenario. Así, comprende y define el riesgo de desastres como la probabilidad en un periodo de tiempo de alteraciones en el funcionamiento normal de una comunidad o sociedad debido a eventos físicos peligrosos reconociendo la interacción de tres factores: 1) Eventos climáticos, como la aparición de una variable meteorológica cercana a los externos del rango de valores observados; 2) La exposición, como “la presencia de personas; medios de subsistencia; servicios y recursos ambientales; infraestructura; o económico, social o cultural activos en lugares que podrían verse afectados negativamente” (p.5); 3) La vulnerabilidad, como la propensión o predisposición a ser afectado negativamente.

El marco de la gestión del riesgo comprende al desastre como un proceso temporal, presentando diferentes etapas y momentos en que el desastre puede ser estudiado, todo ello, con la finalidad de reducir los niveles de riesgo de la sociedad, fomentando nuevas formas de habitar seguras y sustentables (Pérez, 2015). Respecto a la gestión, la CEPAL propone cuatro etapas en el ciclo del desastre: 1) La prevención, donde se toma conciencia sobre la amenaza y vulnerabilidad, considerada como la más importante, puesto que ella es el cimiento para todas las demás; 2) La reacción, consiste en las acciones para proteger a las personas en el momento en que la amenaza se manifiesta; 3) La emergencia, permite que las personas restituyan su cotidianidad en la mejor medida, buscando cubrir las necesidades básicas (Ojeda, 2015a). 4) La reconstrucción, como etapa compleja, puesto que se despliega en el territorio y en la comunidad en diferentes plazos (Ojeda, 2015b).

Dicho marco se torna fundamental para la presente investigación, aún más, cuando se desataca la etapa preventiva como la más importante dentro del ciclo de la gestión del riesgo. Autores como Lavell plantean la necesidad de ir más allá de la atención de las emergencias, para centrarse en las acciones preventivas del desastre, actuando sobre las condiciones y considerando la gestión del riesgo (Toscana & Fernández, 2017). En base a lo planteado, se entiende por prevención “las medidas y acciones dispuestas con anticipación con el fin de evitar o impedir que se presente un fenómeno peligroso o para evitar o reducir su incidencia sobre la población, los bienes y servicios y el ambiente” (Lavell, 2001, p. 20). Considerando tres ámbitos particulares: primero, la toma de conciencia del riesgo y amenaza; segundo, la generación de una institucionalidad que identifique y monitoree la amenaza; y, tercero, la toma de medidas para reducir la vulnerabilidad en que se encuentra (Ojeda, 2015a).

El problema según Pérez (2015) se produce cuando se prioriza el conocimiento científico y la acción externa por sobre la local, cuando se centra más en las etapas de respuesta que en la prevención y mitigación de los desastres o, cuando se busca restituir los bienes y servicios básicos sin considerar la reconstrucción del tejido social de las zonas afectadas. Surgiendo la necesidad de involucrar participativamente a los sujetos y a la comunidad en el estudio del riesgo, puesto que, son los actores sociales los que tiene una cercanía con la realidad y su entorno, siendo pertinente estudiar las acciones y prácticas que toman ante un desastre (Pérez, 2015).

5. 2 Practicas preventivas

Para establecer un estudio relacional se trabaja sobre las acciones y prácticas preventivas que puede tomar una comunidad de manera anticipada para impedir o reducir la incidencia de un desastre como lo son los incendios de interfaz urbano-forestal sobre la población. Estas prácticas pasan a ser las acciones que toman las personas de un lugar determinado sin necesidad de tener conciencia del impacto e incidencia que tienen, ayudando, por ende, en la prevención de un desastre, puesto que “cuantas más acciones una comunidad desarrolle, ella estará más preparada frente a los incendios forestales” (CONAF, 2015, p.5).

Para este punto se consideran dos informes desarrollados por la CONAF, el “Manual con Medidas para la Prevención de Incendios Forestales para la región de Valparaíso” (2011) y el “Manual ¿Cómo preparo mi casa y entorno frente a los incendios forestales?” (2015) ambos dando cuenta de las diferentes prácticas a considerar en el trabajo preventivo desde un carácter comunitario. Además, de entregar una gama de conceptos y acciones que pueden establecerse en relación con el desarrollo del tejido social de una comunidad.

Ahora bien, CONAF (2011) toma como base de su informe que casi la totalidad de los incendios forestales en Chile son producidos por el humano y sus actividades, dividiendo sus causas en descuidos, intencionalidades y accidentes. Destacando la importancia del trabajo preventivo desde la ciudadanía y dando cuenta que una mayor educación de las personas puede lograr erradicar o regular las diferentes conductas que generan los incendios. Por ello, plantea que en las áreas con un alto riesgo a incendios forestales se torna fundamental la realización de acciones previas para que, en caso de ocurrencia, los daños puedan ser menores respecto a los potenciales (CONAF, 2011). Tal es el caso de la población Las Palmas, al encontrarse emplazada en una zona de interfaz en estado crítico, buscando, por ende, mejorar las condiciones previas de la población y, a la vez, trabajar en la preparación para reducir el impacto si es que sucede un evento incendiario.

Las primeras medidas planteadas son la educación, concientización e información de la comunidad en torno a la prevención, puesto que por medio de estas acciones se toma conciencia del rol de las diferentes formaciones vegetales y conductas que pueden desencadenar y evitar un incendio forestal. La instalación de letreros informativos (no botar basura, colillas, entre otros) aparece como otra medida frente a la prevención de incendios.

Al igual que: mantener las construcciones seguras, asilar y podar árboles cercanos a la vivienda, eliminar la vegetación seca al entorno de la construcción, la creación de cortafuegos, el mantener mangueras en buen estado, impedir que las instalaciones eléctricas se relacionen con la vegetación y la elaboración de un plan de protección. Todas estas prácticas definidas por CONAF pasan a tener un rol central en el presente estudio, otorgando un campo de acción respecto a lo que puede realizar una comunidad dentro de la variable preventiva de la gestión del riesgo.

Cabe agregar a estas medidas y prácticas preventivas, lo desarrollado por el segundo informe de CONAF (2015) dando cuenta que el desafío de trabajar con la comunidad en espacios de interfaz se torna primordial, donde la comunidad no debe ser percibida como parte del problema, sino como actor clave para la solución de este. Promoviendo la organización y coordinación entre los vecinos para realizar acciones comunitarias en su conjunto. Por ello, se consideran las siguientes acciones: una capacitación comunitaria sobre las medidas y cuidados en la prevención de incendios, la generación y construcción de un plan comunitario de prevención, la coordinación con Carabineros y Bomberos en la elaboración e implementación de Planes de evacuación, la identificación de zonas de evacuación, mantener despejada las rutas de ingreso/salida a la comunidad y organizar números telefónicos o un grupo de alguna red social para coordinaciones comunitarias frente a las emergencias, entre las medidas más destacadas por el informe.

Planteado aquello, se concibe que la gestión del riesgo y la etapa preventiva no puede ser reducida a la implementación de una acción u obra concreta, como lo son una presa o una pared, más bien, se refiere al proceso en el cual un grupo humano o un individuo toma conciencia del riesgo, lo analiza, lo entiende y considera, a través de sus recursos disponibles, las opciones para enfrentarlo (Lavell, 2001). Otorgando un punto central a las prácticas y acciones que puede tomar una comunidad, considerando su historia y contexto particular. Sin embargo, se debe tener en claro que las diferentes medidas preventivas no garantizan una inmunidad total ante los incendios forestales, no obstante, estas sí aportan otorgando un margen de seguridad frente a ellos (CONAF, 2015).

Trabajar bajo el marco de la gestión del riesgo no implica necesariamente la eliminación de éste, sino ofrece una oportunidad para afrontarlo, con el aumento de conciencia, educación,

capacitaciones, mejoramiento de sistemas, previsión, limpieza, entre otras actividades que no tienen que tener un costo elevado, sino que se pueden realizar con plena conciencia y participación de grupos sociales (Lavell, 2001).

Por esto, se demuestra que los mejores resultados de la gestión se desarrollan en los lugares donde se sufren las consecuencias de los riesgos y donde existe una mayor conciencia frente a los problemas, siendo estos los proyectos de desarrollo local o comunitarios (Gellert-de Pinto, 2012). En la misma línea Acosta (2009) argumenta que “la diversidad de condiciones en cada región, e inclusive en cada localidad, obligan a pensar que las soluciones generales serán de poca efectividad si no toman en cuenta la dimensión local” (p. 16). Considerando aquello, Toscana y Fernández (2017) abordan la participación de los actores locales en el proceso del riesgo como un aspecto clave y de plena relevancia, proponiendo el concepto de capital social como una forma de ser estudiado. Del mismo modo, Acosta (2009) plantea que este concepto es el que permite profundizar y reconocer las estrategias adaptativas exitosas frente a desastres, por lo que, es posible establecer una relación entre la gestión del riesgo, las prácticas preventivas y el capital social.

5.3 El capital social

El contexto en que se sitúa el enfoque del capital social da cuenta de una larga trayectoria en torno a la discusión y teorización del concepto que repercute hasta hoy en día. Comprender el capital social implica estudiar y considerar desde donde emerge, cuáles fueron sus principales enfoques, cuáles son sus metodologías y aproximaciones, de ese modo, dicha teoría puede ser aplicada al estudio de la gestión del riesgo. De todas formas, se debe tener en claro el extenso desarrollo de trabajos e investigaciones sobre la temática y, por ende, el gran campo compartido de discusión interdisciplinaria (Cuéllar & Bolívar, 2009).

Como forma de sistematización se plantea que para remitirse a la teorización del concepto se debe revisar a los autores que trabajaron más temprana y detalladamente sobre el enfoque, por lo cual se revisará en primera instancia lo postulado tanto por Coleman, Bourdieu y Putnam, denominados por Arriagada (2006) como fundadores del concepto. Del mismo modo Bolívar y Flores (2011) consideran a estos autores como los principales teóricos en el campo del capital social de los años ochenta, destacando la corriente estructuralista (Coleman y Bourdieu) y la culturalista (Putnam).

5.3.1 Trayectoria conceptual del capital social

Coleman se enfoca tempranamente en el motivo y el papel de las relaciones sociales en que se encuentran inmersos los actores en todo momento de sus vidas (Cuéllar & Bolívar, 2009), siendo su libro, “Foundations of social theory” el que cristaliza gran parte de su teorización sobre la teoría social y el desarrollo del capital social.

Coleman (1990) postula que el capital social se define por su función, el cual no presenta una entidad única sino diferentes, compartiendo dos características en común: consisten en algún aspecto de una estructura social y facilitan la acción de los individuos dentro de la estructura. Identificando el capital social como recurso inserto en la estructura de relaciones sociales que puede generar mejoras en las acciones. Son los diferentes tipos de decisiones de los individuos que contribuyen en la destrucción o en la creación de capital social, donde la clausura, la estabilidad, la ideología y las fuentes de apoyo en tiempos de necesidad, son factores de ayuda para que el capital social se mantenga con el tiempo (Coleman, 1990).

Cuéllar y Bolívar (2009) plantean que Coleman era consciente de que no está creando nuevos terrenos en la sociología, sino que estaba estructurando en forma y nombre lo que ya algunos conocían. Es en base a ello, que plantean que el capital social se puede identificar en varios aspectos y niveles, desde los que van de una estructura a nivel micro, compuesta por relaciones interpersonales cara a cara, hasta las estructuras de nivel macrosociales con un mayor índice de complejidad, simbólicas y de alcance nacional. Destacando tanto la interacción y la estructura de la interacción, puesto que, en principio, es la estructura la que contiene elementos que pueden contribuir al capital social, presuponiendo cooperación y coordinación (Capdevielle, 2012).

Según Coleman (1990) la función del capital social es el valor de los aspectos de la estructura social para los actores, es decir, se transforma en el recurso que los actores pueden utilizar para realizar sus intereses. Un ejemplo que utiliza el mismo autor para demostrar lo planteado son las “rotating credit association” que demuestran como un grupo crea y establece una asociación en base a la confianza y cooperación, puesto que, el colectivo contribuye monetariamente a un fondo común, y cada cierto tiempo cada integrante puede retirar el fondo correspondiente, pero luego de ello queda el compromiso de seguir aportando para que los demás integrantes también puedan optar al mismo beneficio. Millán (2015) plantea que

no es la confianza la que determina los beneficios del intercambio, sino que la confianza es un recurso del capital social que, al estar inmersa en la interacción, asegura condiciones para que el intercambio acontezca de manera estable y voluntaria.

La importancia para Coleman radica en las relaciones sociales y sus formas para la constitución del capital social, siendo importante destacar que estas permiten y facilitan la cooperación, especialmente cuando las relaciones están vinculadas a normas, generando beneficios a partir del recurso capital social para lograr determinados propósitos, tanto en la esfera pública como privada (Millán & Gordon, 2004).

Por su parte, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000) distingue tres tipos diferentes de capitales, cada uno determinado en correspondencia a la estructura inmanente del mundo social. Es decir, cada expresión del capital depende del campo social en el cual se encuentre. Un punto fundamental en su teorización es la significación de lo que implica el uso conceptual de capital, el cual independiente de su manifestación debe ser tratado y entendido como tal. En palabras de Bourdieu (2000) el capital significa trabajado acumulado y puede manifestarse en forma de materia, en forma interiorizada o en forma incorporada, siendo posible ser considerado como un recurso. Sin embargo, también puede ser transformado en otra especie de capital o, en el último caso, perderse; siempre y cuando las condiciones estructurales lo permitan (Capdevielle, 2012).

Bourdieu aborda tres maneras en que se puede presentar el capital: en capital económico, que es inmediatamente convertible en dinero y que se institucionaliza en su mayoría como forma de propiedad; en capital cultural, expresado en tres estados distintos: incorporado como una disposición duradera, objetivado como un bien cultural o institucionalizado como forma de título académico; y, finalmente, en capital social, como un capital de obligaciones y relaciones sociales (Bourdieu, 2000).

Para Bourdieu (2000) el capital social:

“está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo" (p. 148).

Comprendiendo al capital como una red de relaciones inserta en un proceso de institucionalización y no como algo dado de manera natural, tal como plantea Arriagada (2006) el fundamento de las relaciones sociales en Bourdieu tiene un doble sentido: como relaciones objetivas en los campos sociales y como estructuras incorporadas, todo ello, con respecto al habitus y las disposiciones de los sujetos.

La red de relaciones se plantea en un constante esfuerzo, donde surge la capacidad de reconocerse en el grupo por medio del intercambio; el cual transforma los objetos intercambiados en diferentes signos y genera un reconocimiento mutuo de los agentes en la medida en que se va construyendo y delimitando el mismo grupo (Capdevielle, 2012). Por ello, es la red de relaciones más o menos institucionalizada la que se encuentra en constante conflicto y, es éste mismo, el que permite que la red perdure. Bourdieu (2000) da como ejemplo que el ingreso de nuevas personas a un grupo significa nuevas relaciones en él, por lo que, esas personas ponen en juego y exponen la redefinición del mismo grupo al ser parte de la construcción de él (Bourdieu, 2000).

Bourdieu (2001) plantea que el capital social suele reconocerse en la acción de las relaciones sociales y se torna visible en los casos donde hay un rendimiento desigual de capitales culturales y económicos, o en donde hay una movilización de capital de un grupo más o menos constituido. Teniendo como trasfondo la noción de dominación, puesto que, es el poder y el conflicto el que le permite realizar una lectura crítica de la realidad social, donde las redes de intercambio no solo muestran una perspectiva de relación simétrica sino dan cuenta de la asimetría en ellas (Capdevielle, 2012). De este modo se considera el capital social como un recurso inserto en la estructura y, a la par, influido por las condiciones del campo en que se encuentra.

Por último, Robert Putnam en su escrito “Making democracy work” centra su trabajo en el largo proceso histórico de desarrollo democrático del norte de Italia, investigando porque algunas comunidades tienen mayores niveles económicos y democráticos (Capdevielle, 2012). Mediante este estudio se integra a la discusión sobre capital social, al tomar en consideración el trabajo conjunto como una forma de alcanzar beneficios mutuos dentro de la comunidad, siendo entorno a los problemas de la acción colectiva donde la comunidad tiende hacia la cooperación en pos del bien común (Capdevielle, 2012).

Para su teorización Putnam, Leonardi y Nanetti (1994) toman en cuenta lo escrito por Coleman en su libro “Foundations of social theory” considerando dos tipos de reciprocidad: la específica y la generalizada; siendo la primera entendida como un intercambio de regalos en la oficina; y la segunda, como una relación continua de intercambio que no necesariamente es correspondida en el momento, pero, de todas formas, deja implicancias de un beneficio devuelto a futuro.

Cabe ahondar dentro de este punto, puesto que habría una gran influencia de la sociología económica y el trabajo de redes realizado por Granovetter (1973) al plantear la importancia de los lazos débiles como indispensables en las oportunidades individuales y de integración en las comunidades, a diferencia de, los lazos fuertes que reproducen la unión local concentrándose en grupos particulares. Esta diferenciación, no solo influiría en la teorización de Putnam, sino de varios teóricos que abordan el capital social de la época, integrando en la discusión la noción de redes. Millán y Gordon (2004) plantean que, a partir de la influencia de Granovetter, Putnam asume la distinción entre los lazos fuertes y débiles, donde los primeros son más frecuentes y cercanos en contacto con el grupo, mientras que los débiles son contactos más esporádicos y reducidos.

Putnam et al. (1994) considera que el capital social “refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas” (p. 212). El supuesto de fondo en lo planteado es que las redes cívicas abordadas por Putnam estimulan relaciones de confianza y reciprocidad, al motivar atender asuntos comunes por medio de no solo la cooperación interna, sino también la generalizada, ampliando la calidad de los vínculos a la comunidad (Millán, 2015), destacando el aspecto comunitario de la conceptualización del concepto.

Arriagada (2003) sintetiza que los elementos centrales de la obra de Putnam giran en torno a las redes, las normas y la confianza, como partes fundamentales de la comprensión de la acción y cooperación del capital social. Destacando en su conceptualización la importancia que se otorga a la asociación, participación y responsabilidad, la cual va tejiendo en los encuentros cotidianos la red de relaciones interpersonales, todas ellas en base a la confianza

y el respeto mutuo (Scotto, 1994), dimensiones importantes para el desarrollo cívico y colectivo del capital social.

Los autores abordados comprenden del sustento teórico en la formulación y bases del enfoque del capital social, desde su planteamiento surgen distintas vertientes del capital social, con perspectivas teóricas y empíricas distintas, demostrado en los múltiples trabajos publicados en la temática (Bolívar & Flores, 2011).

5.3.2 Los aportes del capital social en Latinoamérica

Se puede apreciar como el capital social toma un rol protagónico en el contexto latinoamericano, escenario en el cual se inicia una serie de discusiones sobre las potencialidades del concepto como aporte a las políticas públicas y a los problemas de superación de la pobreza, abarcando un debate desde fundamentos teóricos hasta operacionalización y medición del capital (Atria, 2003). Son los organismos internacionales los que abordan el concepto desde una perspectiva económica, considerando que éste puede mejorar las condiciones de vida de una población que se encuentra en condición de pobreza (Arriagada, 2006), destacando dentro de las instituciones al Banco Mundial (BM), el Programa de Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), cada una con sus características y enfoques particulares.

Dentro de este escenario, se encuentra el antropólogo John Durston (2003) quien define el capital social como “el contenido de ciertas relaciones sociales —que combinan actitudes de confianza con conductas de reciprocidad y cooperación—, que proporciona mayores beneficios a aquellos que lo poseen en comparación con lo que podría lograrse sin este activo” (p. 146). En esta definición se observa el gran legado de Coleman y Bourdieu, puesto que el capital social se identifica como un recurso de personas, grupos y colectividades (Durston, 2003). Además, se consideran tres recursos asociativos utilizados por el autor para dimensionar el capital social como conceptos fundamentales para su comprensión y operacionalización, estos son: la confianza, reciprocidad y cooperación.

La confianza es entendida en su nivel individual como una actitud basada en la expectativa de comportamiento de la otra persona inmersa en la relación. La cual descansa en su soporte

cultural en el principio de reciprocidad y en un soporte emocional en el afecto entre ambos (Durston, 2003). Arriagada (2006) suma a esta definición la expresión de las conductas reiteradas que comunican confianza en el discurso y en acciones de entrega del control sobre bienes; dando paso a la existencia de la confianza social referida hacia personas desconocidas y la confianza institucional, aludiendo a las formas básicas de confianza en las instituciones sociales. El concepto de reciprocidad emerge del trabajo realizado por antropólogo Marcel Mauss en “El ensayo sobre el don” el cual identifica este término como principio rector de las relaciones institucionales formales e informales a nivel de una comunidad (Durston, 2003). Dicho aquello, reciprocidad refiere al intercambio entre personas o instituciones basados en obsequios (objetos, favores, ayudas) el cual tiene como supuesto que los bienes y obsequios serán pagados en el futuro (Arriagada, 2006). Finalmente, cooperación se entiende como la acción complementaria al logro de objetivos compartidos de un emprendimiento común que se debe diferenciar de la colaboración, la cual es un intercambio de aportes entre actores aliados (Durston, 2003).

Considerando como base la definición anterior, Durston (2003) plantea seis tipos diferentes de capital, cada cual con sus características y dinámicas propias. Estos son: el individual, que se presenta en las relaciones sociales que tienen las personas con un contenido de confianza y reciprocidad, extendiéndose a través de redes egocentradas; el grupal, básicamente entendido como el trabajo en equipo o con otros individuos, se plantea su existencia en grupos de 4 a 12 personas; el comunitario, que es considerado plenamente colectivo, ya que la membresía al grupo no depende del reclutamiento sino que es un derecho de todos los integrantes, este capital consta de las estructuras que conforman la institucionalidad de cooperación comunitaria; el capital de puente, como extensión del capital individual, grupal y comunitario, al ser los vínculos que dan acceso horizontal y simétrico a las personas e instituciones; el escalera, que considera las diferencias de poder entre las personas y los grupos, refiriendo a las relaciones de reciprocidad con control asimétrico; y por último, el societal, haciendo referencia a la institucionalidad social y las prácticas democráticas.

Se debe dejar en claro que los tipos de capital presentados no son excluyentes unos de los otros, es decir, “un tipo de capital social no anula al otro, una persona puede favorecerse y acumular de un tipo de capital y otro a la vez” (Palma, 2008, p. 77). Es más, se puede

evidenciar como el capital social presentaría un nivel individual, basado en las relaciones didácticas, y un nivel colectivo, basado en las relaciones que involucran a más individuos, dividiéndose en otros tipos, como lo son: el grupal, el comunitario y el societal, donde se va actuando cada vez más en relaciones sociales de mayor complejidad (Palma, 2008).

Arriagada (2006) en su trabajo de aplicación integra y profundiza lo planteado anteriormente, poniendo énfasis en las redes dotadas de capital social, destacando en la operacionalización una metodología de análisis de redes sociales que permite graficar los patrones de relaciones de la sociedad. Estos son:

1. El capital social de unión identificado en las redes familiares, amistades cercanas y de vecindad. En sus características destacan los nexos con pocas personas o en términos geográficos con las personas que viven muy cerca.
2. El capital social de puente identificado en las redes organizacionales, juntas de vecinos, comunidades de campesinos, centros de madres, entre otras. Este tiene como características las formas federativas de organizaciones entre grupos similares.
3. El capital social de escalera, manifestado en redes entre grupos y personas distintas en identidad y grados de poder. Se caracteriza por crear nexos entre personas, comunidades, agencias públicas o no gubernamentales. Facilitando el acceso a esferas políticas y al apoyo de estas instituciones en momentos de amenaza.

En suma, autores como Cortés (2014), toman en cuenta las diferentes formas de operacionalización del concepto e integran a ella la comprensión del capital en un nivel micro, meso y macro, planteando una sistematización dependiendo el nivel en que opera el capital social, según quien lo posee (individual, grupal, comunitario, societal) y según la función que cumple (unión, puente, escalera), como forma de vincular los conceptos trabajados hasta entonces.

Atria (2003) plantea dos estrategias que pueden ayudar al desarrollo del capital social de un grupo. El empoderamiento, como las acciones que aumentan la capacidad de movilización de un grupo, puesto que transforman el liderazgo existente en él, en liderazgo para el grupo; y la asociatividad, al expandir y fortalecer la participación y cooperación del grupo mediante la identificación, comunicación y acción concertada con otros.

No obstante, dentro de las múltiples dimensiones que ha tomado el capital social, se distinguen según Arriagada (2006) tres componentes básicos que pueden evidenciarse en la mayoría de los casos. Primero, se destacan dos aspectos: el rol de la cultura, en términos de valores, normas y costumbres; y la determinación de la estructura social como capital social que nace de las interacciones. Segundo, el reconocimiento de las acciones individuales y colectivas. Tercero, las consecuencias y resultados de las acciones que se consideran positivas y negativas según el caso. Cabe considerar este último componente, puesto que el capital social al igual que los beneficios puede traer consigo discriminación y exclusión de las personas que no forman parte de él (Bolívar & Flores, 2011). Respecto a esto, Portes (1999) plantea que para no caer en la trampa de presentar al capital social desde un aspecto meramente positivo se identifican cuatro consecuencias negativas del capital, estas son: la exclusión de los extraños, puesto que los mismos lazos que benefician a los miembros de un grupo por lo común, permiten vedar el acceso a otros; los reclamos excesivos a los integrantes del grupo; las restricciones a la libertad individual, reduciendo la autonomía de las personas; y, por último, las normas niveladoras hacia abajo, cuando “la solidaridad grupal se consolida con la experiencia común de la adversidad y la oposición a la sociedad predominante” (p. 15).

La presencia de capital social no implica un beneficio directo a nivel individual o comunitario, tal como plantea Millán (2015) no se debe presuponer que el capital social tiene la capacidad suficiente para enfrentar cualquier dilema de acción colectiva. Cortés (2014) propone que el capital social no puede ser entendido como un factor aislado de la realidad, sino que debe ser situado en su contexto multidimensional, puesto que, los seres humanos y las comunidades son condicionadas no solo por factores relacionales, sino también por la economía, historia, geografía, cultura, medioambiente, entre otros, dejando en claro que el estudio y enfoque del capital social es una arista de la comprensión de los fenómenos, y que su concepción de activo y recurso no puede ser determinada solo por el hecho y presencia del capital.

En síntesis, se comprende al capital social como un componente inmerso en las relaciones sociales que puede ayudar en la superación de la pobreza y otras amenazas, como lo es el caso de la población Las Palmas y los incendios de interfaz urbano-forestal. Al ser reconocido

como un activo o recurso, que se puede movilizar productivamente y en beneficio conjunto de los recursos asociativos que radican en las redes sociales (Atria, 2003). No obstante, cabe reiterar que el capital social no es “el remedio milagroso que resucitará a la sociedad activa” (Bolívar & Flores, 2011, p. 74) sino debe comprenderse como uno de los múltiples factores que permiten trabajar y abordar los aspectos de la vida social.

5.4 El capital social y la gestión del riesgo

Como se ha planteado la gestión del riesgo comprende de diversas etapas en su conceptualización donde cada una de ellas permite un trabajo específico con relación al riesgo. A esto se suma la importancia y pertinencia que tiene el trabajo local y comunitario con las personas que se ubican en un entorno y lugar propenso a algún tipo de desastres, tal como plantea Lucini (2013) se debe poner plena atención al contexto social y espacio compartido de las relaciones humanas e interacciones sociales, puesto que ellas están directamente involucradas en las actividades de planificación y prevención.

Dentro de este contexto es que se establece una relación entre la gestión del riesgo y el uso del capital social en estudios de desastres, siendo Dynes (2002) quien plantea que “al fortalecer el capital social, aunque sea menos tangible, tendrá una mayor recompensa al reducir las consecuencias sociales del desastre” (p. 40). Así la preocupación por comprender las condiciones individuales y comunitarias de una población, sumado a mitigar y reducir el impacto del riesgo, pueden ser abordadas a través del estudio de las relaciones sociales, puesto que proporcionan los canales por los cuales los sujetos desarrollan su percepción del riesgo y, por ende, son los mismos que pueden ayudar a tomar acciones preventivas (Dynes, 2002).

Toscana y Fernández (2017) plantean que esta relación ha sido poco trabajada en los estudios de desastres, sin embargo, el capital social se vuelve fundamental en los distintos procesos de la gestión del riesgo. Por ejemplo, antes de que se presente la emergencia, el capital social aporta conocimientos empíricos al entendimiento del peligro y posibles soluciones (Zilbert, 1998, en Toscana & Fernández, 2017), además, de ser el momento en donde se debe trabajar y mejorar el capital (Dynes, 2002). Por otro lado, en la emergencia, el capital social se presenta con mayor visibilidad al poner en acción los recursos vinculados a la red que pueden movilizar los miembros de la comunidad; y, por último, en la reconstrucción se presenta

garantizando que las inversiones correspondan a las prioridades y necesidades de la población (Toscana & Fernández, 2017).

Esta perspectiva plantea un nuevo enfoque, redefiniendo las etapas del desastre con relación a la presencia y uso del concepto de capital social (Dynes, 2002), considerando la potencialidad del concepto aplicado a los estudios y actividades de planificación de crisis y desastres (Lucini, 2013). Es por ello que, es posible el trabajo preventivo desde este enfoque, puesto que “la comprensión de la forma en que las comunidades responden al desastre se puede obtener utilizando el concepto de capital social” (Dynes, 2002, p. 2).

Acosta (2009) destaca la importancia del desarrollo del capital social, puesto que éste sirve a los grupos de manera tal, que permite identificar las experiencias negativas y exitosas ante la presencia de amenazas naturales, pero también fortalece la organización y el desarrollo de trabajos que tengan como meta disminuir el riesgo de desastre, como lo son las diferentes acciones y prácticas preventivas que puede tomar la comunidad con la cual se trabaja. Es la capacidad que tienen las personas de trabajar en grupo, de establecer redes y hacer frente a los riesgos, las que pueden transformar los resultados de un posible desastre, especialmente si se enfoca en el ámbito preventivo. Del mismo modo, Pérez (2015) plantea la necesidad de realizar un diagnóstico en los espacios locales, considerando los intereses y las experiencias propias de los sujetos, además de considerar las capacidades y recursos que la misma comunidad tiene. Así, es posible aumentar la capacidad de preparación, mitigación y respuesta de la misma comunidad ante la emergencia.

En síntesis, aunque se presenta como un campo de estudio no muy explorado, tanto la gestión del riesgo como el enfoque del capital social dan pertinencia al estudio en la población Las Palmas, puesto que los factores en que se encuentra la comunidad permiten el trabajo desde sus relaciones sociales frente a las prácticas preventivas en torno al riesgo de incendios de interfaz urbano-forestal, todo aquello como forma de reducir los niveles de riesgo y ahondar en formas de habitar más seguras y sustentables.

5.5 Operacionalización y dimensiones de análisis

Millán y Gordon (2004) plantean que a pesar de lo fértil del concepto de capital social y su variedad de aplicaciones, no hay un consenso pleno sobre su significado y utilización

metodológica, sin embargo, su exploración empírica ha permitido desarrollar mejores métodos de análisis, logrando precisar con mayor claridad los variados nudos analíticos que trae consigo; destacando la relevancia de trabajar aun con dicho marco teórico. Tal como plantea Durston (2000) en una investigación empírica o programa de política pública es necesario contar con una definición operativa de capital social, la cual permite detectar el capital y evaluar empíricamente las hipótesis a trabajar.

Por ello, considerando las diferentes teorizaciones y dimensiones presentadas, sumado al objetivo de investigación de conocer la relación entre el capital social de la comunidad Las Palmas y el desarrollo de prácticas preventiva en torno a incendios de interfaz, se considera pertinente la siguiente definición: “el capital social puede ser entendido como un recurso intangible, que permite a personas y grupos la obtención de beneficios por medio de relaciones sociales dotadas de confianza, reciprocidad y cooperación” (Arriagada, 2006, p. 12).

La importancia de este enfoque de capital social es, en primera instancia, que comprende al capital social tanto en su dimensión individual como colectiva, poniendo a disposición el estudio en tres tipos de capital social: el individual, el grupal y el comunitario. Segundo, pone atención en su configuración en tres elementos o, más bien denominados, recursos asociativos: la confianza, la reciprocidad y la cooperación, permitiendo enfocar la exploración del concepto tanto en los habitantes como en la comunidad a estudiar. Buscando conocer la presencia de las diversas formas de capital social en la población Las Palmas, que, sumado a la gestión del riesgo de desastres dan paso a la planificación y propuestas en torno a la prevención y cuidado frente a incendios de interfaz urbano-forestal.

Dicha definición dividida en sus dimensiones es complementada por el grado de intensidad del capital social o como Arriagada (2006) lo denomina: redes dotadas de capital. Considerando así tanto la expresión de unión, puente y escalera, como formas de profundizar en el conocimiento y caracterización de la presencia de capital social en el lugar de estudio. Permitiendo identificar los recursos que la misma población tiene a disposición, para así proponer diversas prácticas preventivas para reducir la vulnerabilidad socioambiental en que vive la comunidad.

Cabe precisar que dichas tipologías propuestas no pueden ser encasilladas en la realidad, sino que obedecen a instrumentos de análisis para identificar las distintas formas de capital, con la finalidad de analizar sus posibilidades y potenciarlo (Durston & López, 2006). Considerando que toda aplicación debe tener en cuenta las diferencias que existen en la distribución de los capitales y el capital social en la sociedad, puesto que, no solo se conciben las relaciones sociales entre sujetos semejantes o iguales, que establecen intercambios basados en confianza y reciprocidad, sino también se reconoce la existencia de los intereses, conflictos y relaciones de poder en el que se construyen las diferentes redes sociales (Freyre, 2013).

Por último, considerando lo desarrollado en la sesión de prácticas preventivas mediante los aportes entregados por CONAF, se complementa la presente operacionalización con las principales acciones y medidas que pueden ayudar a reducir el impacto o evitar que suceda un incendio de interfaz urbano-forestal, puesto que es por medio de diversos tipos de acciones que las personas y comunidad pueden transformar su entorno en un lugar más seguro y consciente frente a los incendios.

En base a lo desarrollado se plantea el siguiente abordaje:

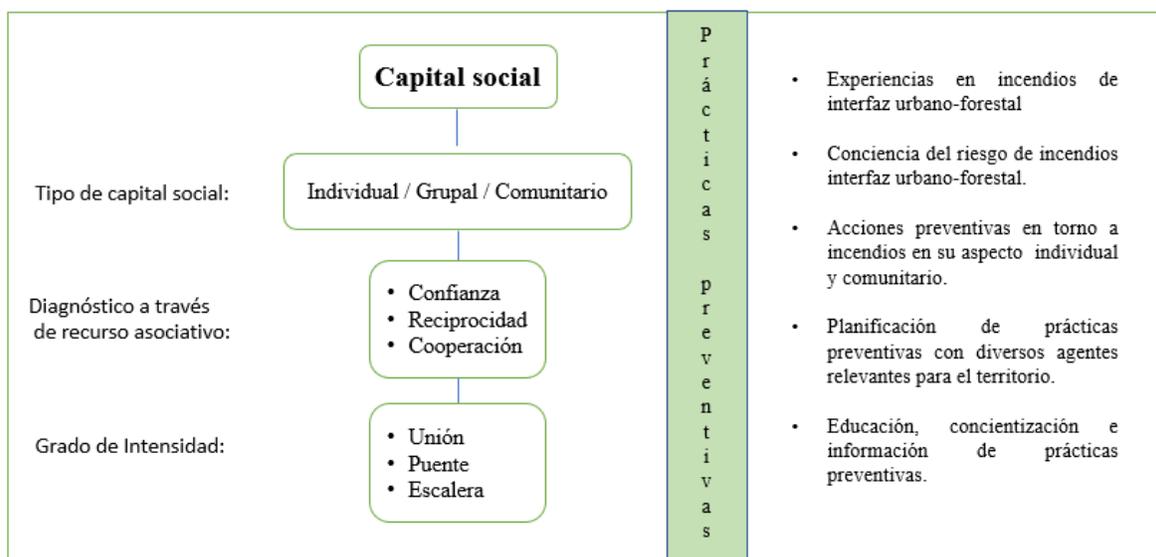


Figura 4. Operacionalización y dimensiones de análisis. Fuente: Elaboración propia

5.6 Hipótesis de trabajo

A modo de hipótesis, se plantea que una comunidad que conoce e identifica su posición de riesgo frente a una amenaza como lo son los incendios de interfaz urbano-forestal, tiene más posibilidades de actuar ante la prevención y reducción de impactos que esta pueda tener a futuro. Del mismo modo, se plantea el conocimiento del capital social como un aporte en este proceso preventivo, puesto que se establece una relación positiva entre la presencia de capital social y las prácticas preventivas de una comunidad, puesto que al momento de actuar emergen diferentes beneficios y recursos desde el mismo apoyo comunitario que permiten una reducción de su vulnerabilidad socioambiental.

VI. Marco Metodológico

6.1 Tipo de investigación

El presente estudio propone el uso de metodologías cualitativas como forma de aproximación adecuada para abordar la pregunta de investigación y sus respectivos objetivos. Tal como plantea Ibáñez (2006) el enfoque cualitativo “integra la dimensión subjetiva del investigado. La recuperación de esa dimensión subjetiva es lo que permite la emergencia del hablar, o el significar social, como cara observable de la sociedad” (p. 14). Así, el carácter de la investigación se planteó de manera exploratoria, buscando abordar el trabajo con la población Las Palmas en relación a sus diversas experiencias con incendios, las diferentes formas en que se presenta el capital social y su relación con las prácticas preventivas.

Es de suma importancia considerar el factor cualitativo en estudios socioambientales, puesto que, al concebir el desastre dentro del marco de la gestión del riesgo, se otorga un gran énfasis en los actores locales para, a través de sus propias prácticas, mejorar sus condiciones y posición frente al riesgo. Del mismo modo, tal como plantea Arriagada (2003) el estudio del capital social tiene una importante dimensión cualitativa, puesto que requiere del estudio de la naturaleza de la acción colectiva y del grupo, del rendimiento y de la capacidad de resiliencia que este tiene frente a dificultades.

6.2 Técnicas de producción de información

Respecto a las técnicas de producción de información utilizadas se establecen dos instrumentos a lo largo de la investigación: entrevistas semi-estructuradas y taller de discusión con agentes relevantes para el territorio, ambas, permitiendo abordar los objetivos presupuestados para la presente investigación.

En primera instancia, se trabajó con entrevistas semi-estructuradas, puesto que estas presentan un grado de flexibilidad en su estructura debido a su comienzo por preguntas planeadas, pero con opciones de ser ajustada respecto al entrevistado/a, otorgando posibilidades de motivar al interlocutor, aclaración de términos, identificación de ambigüedades y reducir los formalismos (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez- Hernández & Varela-Ruiz, 2013). Se plantea pertinente el uso de dicha técnica debido al carácter

exploratorio de la investigación, puesto que permite abordar ciertas temáticas generales y, a la vez, profundizar en temas que vayan emergiendo de ellas.

Fue por medio de las entrevistas semi-estructuradas que se logra una primera aproximación a los objetivos planteados del estudio, buscando explorar en el discurso de los/as habitantes de la población Las Palmas sus diversas experiencias en torno a incendios de interfaz urbano-forestal, las formas en que se presenta el capital social e identificar, a grandes rasgos, las diferentes prácticas de prevención y acción utilizadas en casos de emergencias.

Respecto al instrumento utilizado (Anexo I) se consideraron cuatro grandes temáticas en su elaboración: primero, la caracterización del entrevistado/da, por medio de su edad, sexo, tipo de vivienda, años viviendo en Valparaíso y en la población Las Palmas. En segundo lugar, se abordó la percepción sobre los incendios de interfaz urbano-forestal, buscando indagar sus experiencias previas con ellos y las principales causas e impactos que perciben que tienen. En tercer lugar, se trabajó sobre las acciones y prácticas en torno a incendios, contemplando la etapa de prevención, preparación y respuesta. Por último, en cuarto lugar, se abordan las interacciones sociales de la población, con énfasis en la participación y las relaciones sociales dentro y fuera de la comunidad.

Cabe agregar que los terrenos realizados para las entrevistas fueron apoyados por un equipo de trabajo⁴ y separados en dos visitas: un primer terreno el día seis de noviembre y un segundo terreno el día treinta del mismo mes. Esta diferencia entre uno y el otro dejó espacio para trabajar en modificaciones del cuestionario y temas a profundizar en los siguientes terrenos. Además, de fortalecer el vínculo con la junta de vecinos de la población y sus habitantes.

En segundo lugar, una vez realizadas las entrevistas, se procedió a planificar y desarrollar un taller de discusión en la comunidad. El carácter de este taller fue construido en conjunto con la junta de vecinos de la población, entidades municipales de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), Seguridad Ciudadana e investigadores del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2. Ares y Risler (2013) plantean que la preparación de un taller implica iniciar antes de su realización un trabajo en el cual se busque conversar en

⁴ Se entiende por equipo de trabajo la participación tres investigadores/as del (CR)2 y 6 estudiantes asociados al trabajo en terreno del proyecto mencionado.

profundidad lo que se espera lograr, sus temáticas y sobre que territorios. Por ello, se reflexionó sobre los puntos a abordar, destacando la necesidad de una exposición y espacio para consultar diferentes temas relacionados a los incendios y fortalecer el carácter comunitario trabajando sobre acciones y prácticas a tomar en el momento de prevenir y actuar frente a una emergencia.

Se plantea la utilización del taller de discusión al ser una instancia de participación que permite profundizar, compartir y trabajar diferentes aspectos desde lo colectivo. Ghiso (1999) reconoce el taller como instrumento válido para la socialización, transferencia, apropiación y desarrollo de conocimientos, actitudes y competencias. Concibe el taller como “una forma de recoger, generar, analizar y construir conocimiento” (p.142). Punto sumamente relevante en el desarrollo investigativo, puesto que permitió profundizar de manera práctica y colectiva los diferentes puntos trabajados en las entrevistas, especificando en las prácticas preventivas y acciones que tienen los/as habitantes de la población en torno a la prevención de incendios de interfaz urbano-forestal.

La aplicación del taller se dividió en cuatro módulos (Anexo II). Primero, se recibió y dio la bienvenida a los/as participantes del taller comentando el contenido del trabajo a realizar. Segundo, se generó una instancia de conversación sobre los incendios de interfaz urbano-forestal, con el objetivo de compartir información técnica y actualizada sobre los incendios en Valparaíso, considerando sus impactos, consecuencias y posibilidades de prevención. Tercero, se realizaron diferentes trabajos participativos para desarrollar ideas de un protocolo de prevención y acción ante incendios, dentro de ellas se planteó una reflexión y discusión sobre lo más importante a proteger en caso de un evento, a nivel familiar y comunitario; una instancia de intervención local identificando las principales zonas de riesgo a través de un mapeo colectivo; y por último, se procedió a discutir sobre las principales prácticas y acciones de prevención y emergencia ante un incendio en la comunidad, trabajando, evaluando y designando diferentes responsables. Finalmente, en cuarto lugar, se desarrolló una plenaria de cierre, en la cual se buscó socializar los trabajos grupales, consensuar acciones de prevención y de emergencia con el grupo ampliado, además, de evaluar y comentar el trabajo realizado durante la jornada.

Cabe destacar en el desarrollo del taller el mapeo colectivo, al ser una práctica y acción de reflexión, una herramienta que facilita el abordaje y la problematización del territorio, en otras palabras, ser concebida como un medio y no como un fin al formar parte del proceso de socialización de saberes y prácticas (Ares & Risler, 2013). Ayudando a identificar las diferentes zonas de riesgo desde la perspectiva de la población, permitiendo la obtención de una mirada comunitaria del espacio, a la par de reflexionar sobre que prácticas y acciones se debiesen tomar en el trabajo preventivo de la comunidad.

6.3 Muestra

En la línea de las técnicas de producción de información descritas se procede a trabajar con muestras cualitativas, las cuales buscan una representatividad de manera diferente al sentido estadístico, donde los participantes de un grupo se seleccionan a través de una representación del colectivo, entendido como un espacio ordenado de relaciones, posiciones o perspectivas diversas que convergen sobre una misma base, es decir, dentro de una estructura o relación que comprende un conjunto de modalidades típicas y específicas de las subjetividades (Ibáñez, 2006). El muestreo utilizado en la metodología cualitativa exige que el investigador se coloque en la situación que mejor le permita la recolección de información para su estudio, siendo orientada por la calidad de la información y, a la vez, por su cantidad (saturación) (Andréu, 2002).

Como fue descrito, la presente memoria se inserta dentro del estudio realizado por el (CR)2 “Percepción de incendios en Valparaíso en contexto de cambio climático”, lo cual determinó la zona a trabajar al ser definida en conjunto con la municipalidad de Valparaíso. Considerado aquello, se visita la Junta de Vecinos 190 respectiva a la población Las Palmas I, estableciendo un vínculo y comunicación con la mesa directiva, asimismo, se comunica y presenta el objetivo de la presente investigación.

Para establecer la muestra de las entrevistas semi-estructuradas se toma como base el vínculo con la presidenta de la junta de vecinos considerada informante clave para el estudio, tal como plantea Gainza-Veloso (2006) es una persona que conoce la realidad sobre la que se investiga, además, de ser respetada por los sujetos que pertenecen al escenario local generando una relación de confianza creciente con el investigador. Por medio de este lazo el equipo de trabajo procedió a realizar las primeras entrevistas, donde posteriormente se

utilizaría la técnica de muestreo bola de nieve “donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar” (Martínez-Salgado, 2012, p.616). Este primer terreno, terminó con un total de 13 entrevistas.

Respecto al segundo terreno, se mantienen los lazos creados en la primera visita con la junta de vecinos integrando los contactos y conocimiento del lugar. Para esta visita se continúa utilizando la misma modalidad concluyendo con un total de 9 entrevistas. Finalizando este primer proceso de producción de información con 22 entrevistas realizadas (Tabla I).

Tabla 1
Participantes del estudio entrevistas

Entrevistas semi estructuradas					
Código	Sexo	Edad	Código	Sexo	Edad
E1	Mujer	75	E12	Mujer	89
E2	Mujer	53	E13	Hombre	19
E3	Hombre	19	E14	Mujer	60
E4	Mujer	37	E15	Mujer	59
E5	Hombre	57	E16	Hombre	27
E6	Hombre	26	E17	Hombre	47
E7	Hombre	68	E18	Mujer	54
E8	Mujer	35	E19	Hombre	67
E9	Hombre	37	E20	Mujer	54
E10	Mujer	40	E21	Mujer	62
E11	Hombre	68	E22	Mujer	69
Total: 22 personas					

Fuente: Elaboración propia

Cabe agregar, que el presente muestreo estuvo determinado por su saturación permitiendo identificar el momento en que es necesario detener la recolección, puesto que los nuevos datos que van emergiendo comienzan a ser repetitivos dejando de aportar información novedosa para el estudio (Andréu, 2002). Por ende, el muestreo y la saturación teórica tienen la característica de proporcionar una guía en la recolección de los datos necesaria para no

perderse en la recopilación de una gran cantidad de ellos (Andréu, García-Nieto & Pérez-Carbacho, 2007).

Respecto al taller de discusión, su participación quedó condicionada nuevamente por el vínculo establecido con la junta de vecinos de la población Las Palmas, a la cual se ayudó con la creación de un afiche (Anexo III) para que fuese pegado y distribuido en puntos estratégicos de la comunidad invitando abiertamente a los diferentes vecinos/as a participar. A la par, se invitó a actores relevantes para el territorio como lo son: bomberos, carabineros y entidades municipales. Un punto a mencionar es que el día del encuentro (sábado) quedó determinado dentro de la reunión de preparación, acordando este momento como la mejor fecha considerando el contexto y especificidad del lugar.

Mencionado aquello, la participación del taller de discusión quedó estructurada en un total de 26 personas. Comprendiendo de doce vecinos/as del lugar, dos integrantes de la compañía de bomberos N°4 “Reino de Bélgica”⁵, dos carabineros del Reten Cabo 1° Juan Carlos Silva Toro ⁶, dos entidades municipales, destacando el área de protección civil y gestión de seguridad ciudadana, una persona en representación del jardín Junji de la zona y, finalmente el equipo de investigación. Conformando, así, una instancia de trabajo en conjunto con diferentes actores claves del territorio, los cuales otorgan y aportan miradas distintas de un mismo territorio. Además, de enfatizar en lo abordado por Ares y Risler (2013) al concebir que un taller abierto al público no puede tener requisitos ni limitaciones en la participación, además, de comprender que un número ideal de participantes no debe exceder de 30-40 personas.

6.4 Técnicas de análisis de información

Se utilizó análisis de contenido al ser comprendida como una técnica de interpretación de textos, escritos, grabados u otras formas donde puedan existir registros de datos que compartan la capacidad de albergar un contenido, que leído e interpretado adecuadamente abre puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Andréu, 2002). Siendo pertinente de aplicar en el estudio y análisis de los diferentes datos obtenidos

⁵ Compañía respectiva a la junta de vecinos numero 190 Las Palmas.

⁶ Reten respectivo a la junta de vecinos numero 190 Las Palmas.

por medios de las técnicas de producción mencionadas, posibilitando la interpretación y dialogo de la información.

Esta técnica toma relevancia al no circunscribirse solo en el contenido manifiesto de un texto sino también profundizar en el contenido latente y contexto social en el cual se desarrolla el mensaje. Estableciendo una doble lectura por medio de dos formas de interpretación: ya sea directa, desde lo que el autor quiere comunicar y decir (contenido manifiesto) o indirecta, desde lo que el autor dice sin pretenderlo (contenido latente) (Andréu, 2002). Permitiendo identificar diferentes aspectos de la organización social de la población Las Palmas en relación con las prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz, posibilitando no solo alcanzar un contenido descriptivo sino ir más allá, estableciendo interpretaciones e inferencias del contenido latente de los datos obtenidos.

El análisis según Andréu (2002) distingue diferentes elementos o pasos en su proceso, dentro de los cuales se puede distinguir: determinar el objeto y tema de estudio, las reglas de codificación y categorías, la comprobación de la fiabilidad y validez de lo analizado y la inferencia del texto. Sin embargo, el análisis de contenido plantea sus reglas de manera abierta a la modificación en la medida que se desarrolla el proceso, puesto que se van incorporando y/o procesando nuevos datos donde los constructos y criterios van sufriendo modificaciones permitiendo afinar recurrentemente lo analizado para obtener una clasificación del contenido definitiva, con respectivos códigos y categorías (Cáceres, 2003).

Cabe aclarar que el proceso de codificación no necesariamente se debe plantear de manera meramente inductiva, es decir, identificado en el documento los temas o dimensiones que parezcan relevantes para la investigación, sino también se puede optar por una modalidad mixta, incluyendo en el proceso la codificación deductiva, disponiendo del conocimiento teórico de situaciones o experiencias similares que tentativamente pueden servir para orientar el análisis de los datos (Andréu, 2002). Posteriormente se procede a la categorización en donde se clasifican las unidades previamente codificadas e interpretadas por similitudes y diferencias que en ellas es posible apreciar de acuerdo con los criterios de clasificación de naturaleza sintáctica, semántica o pragmática (Navarro & Díaz, 1999). Este proceso depende más del investigador que de factores ajenos, por lo que se debe poner en práctica la creatividad, capacidad de integración y síntesis de éste (Cáceres, 2003).

Para realizar el análisis se utilizó el software Atlas.ti 8, el cual según Varguillas (2006) es recomendado al facilitar el proceso de análisis en su codificación, categorización, estructuración de redes y estructuración de hallazgos.

6.5 Consideraciones éticas

La presente investigación usó un consentimiento informado para la recolección de los datos. En éste, se destacó el carácter voluntario de la participación del estudio, sin comprometer ningún riesgo hacia la persona. Además, se aclaró el anonimato de la entrevista, otorgando la opción de negarse o interrumpir las respuestas sin necesidad de explicación. Por último, se dejó un contacto por si nacen dudas al respecto y, por el cual, se pueden exigir los resultados al final del estudio, no obstante, está contemplada una devolución formal a la comunidad de los resultados de este estudio el día 14 de enero de 2020.

VII. Presentación de resultados

Tabla 2
Síntesis de los resultados

Dimensiones	Subdimensiones
La experiencia en torno a incendios de interfaz de la población Las Palmas	El entorno
	La experiencia
	Las causas de los incendios
Las relaciones sociales de la población Las Palmas	El capital social de la comunidad
	Capital social tipo unión
	Capital social tipo puente
Desarrollo de prácticas preventivas de la población Las Palmas	Capital social tipo escalera
	Prácticas preventivas
	Consensuando prácticas para la prevención

Fuente: Elaboración propia

7.1 La experiencia en torno a incendios de interfaz de la población Las Palmas

A continuación, se muestran los resultados referidos al objetivo específico número uno, el cual buscó conocer las experiencias de los/as habitantes de la población Las Palmas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.

Se toma en consideración los años que los/as entrevistadas llevan viviendo en Valparaíso y en la población Las Palmas, destacando la identidad porteña que emerge del discurso y su vinculación con el territorio, tanto para casos de larga data viviendo en la zona como también para los nuevos habitantes; profundizando en percepción del entorno y los cambios del territorio. Así, se procedió a abordar las diversas experiencias presentadas en torno a los incendios de interfaz urbano-forestal, destacando la gran cercanía y relación que tiene la población con el riesgo, a pesar de no haber sido afectada por un incendio. Por último, se profundiza sobre la percepción de las causas de los incendios con la finalidad de comprender de mejor manera el riesgo y el desarrollo de prácticas preventivas.

7.1.1 El entorno

A través de las entrevistas y el mapeo colectivo se identifica a la población Las Palmas en un estado de vulnerabilidad dado su ubicación geográfica, su relación con el medio natural y las condiciones socioeconómicas en las que se encuentra. Además, se relevan las diversas experiencias que tienen los habitantes debido a su historia de vida en la región y comuna de Valparaíso, presentando en su discurso una familiaridad con el riesgo y exposición en diferentes ámbitos.

Se da cuenta como la historia de vida en Valparaíso va influyendo e impactando dentro de la conformación de los sujetos, puesto que en gran parte se reconocen sus prácticas y acciones apegadas al lugar. Además, es en los momentos de desastres en que se evidencia lo planteado:

“Con todas las catástrofes que hemos tenido yo creo que toda la gente está preparada porque no podemos hacernos los ciegos ni los sordos ni los mudos de lo que sucede en Valparaíso, los incendios, los derrumbes, los terremotos es algo que tenemos que tener la conciencia y saber actuar frente a cualquier catástrofe” (E2).

Las diversas trayectorias de vida estudiadas destacan por estar acompañadas de cambios en la ubicación de sus domicilios presentando en su mayoría diversas historias de movilidad dentro de la comuna a lo largo de su vida, articulando un conocimiento de Valparaíso más allá del lugar donde se reside:

“yo nací en el Cerro Mariposa, y después de un año nos fuimos a Playa Ancha con mi madre, mi papá, mi hermano y mi otra hermana, y yo soy de Playa Ancha. Y de allá me vine para acá en el año 93” (E5).

En este contexto se emplaza la población Las Palmas, considerada por la mayoría de los habitantes antiguos como un lugar de estabilidad y espacio que permitió la consolidación de diversos grupos familiares en un hogar propio:

“24 años po, si yo llegue a los 11 y tengo 35 po entregaron a esa edad los departamentos. Aquí yo llegue cuando la calle no tenía cemento, no había luz en la calle, y la micro llegaba fuera” (E8).

Valorada en su momento como un espacio positivo, apreciando diferentes aspectos de la población:

“cuando nosotros llegamos acá el cerro era muy lindo y muy tranquila esta población (E20).

Sin embargo, al profundizar sobre su percepción geográfica y ambiental se destaca un discurso más pesimista y desalentador respecto a la población, al reconocer desfavorablemente su ubicación en una zona de interfaz aumentando el riesgo frente a los incendios forestales:

“Si po, si llegara a haber un incendio, por ejemplo, y se prendiera todo el sector, nosotros acá al medio quedaríamos aislados. Porque aquí es como un círculo que tenimo nosotros de cerros.. y esta población quedó como justo en el centro” (E3).

A esto se debe sumar el compartir y vivir aledaños a quebradas expresado en una mayor percepción del riesgo:

“sí mira, yo adonde estoy viviendo ahora, como que tengo que estar preparada porque mi departamento está rodeado de pura quebrada. Entonces yo tengo eso en la mente de estar preparada para cualquier cosa porque está propenso de pura quebrada y basurales” (E21).

En este contexto, emergen dos aspectos relevantes a la hora de entender la percepción del riesgo a incendios: las malas condiciones de las instalaciones eléctricas en la población, puesto que esta se vería como un causante en muchos casos de los incendios:

“yo pienso también que mucho cable, mucho “cablerío” que hay... “cableríos” que pasan por los cerros, pasan muchos. Hay cables de harta tensión, postes, hay unos medios “hechizos”, la misma gente se cuelga, a los mismos gallos que están en toma se cuelgan [...]” (E10)

Y la problemática de la acumulación de basura en la población y sus quebradas, que, al igual que la anterior serían un factor recurrentemente mencionado en propagación e iniciación de incendios:

“porque igual no botan solamente la basura de que sea orgánica por decirte, porque botan de todo, vidrio, y el vidrio tú sabís que es como lupa, las mismas latas, también es una fuente de calor, porque se calienta, entonces eso también provoca que si hay pasto seco se empieza a prender” (E4).

Dicho aquello, la percepción del entorno varía en la medida que las personas observan la ampliación de su comunidad y alrededores, manifestando diferentes apreciaciones de intervenciones del paisaje y del entorno natural:

“nosotros cuando llegamos aquí vivíamos hasta ahí no más. Los departamentos que se ven aquí. Los de al frente es todo nuevo, todo lo que está al frente es nuevo” (E3).

Al igual que:

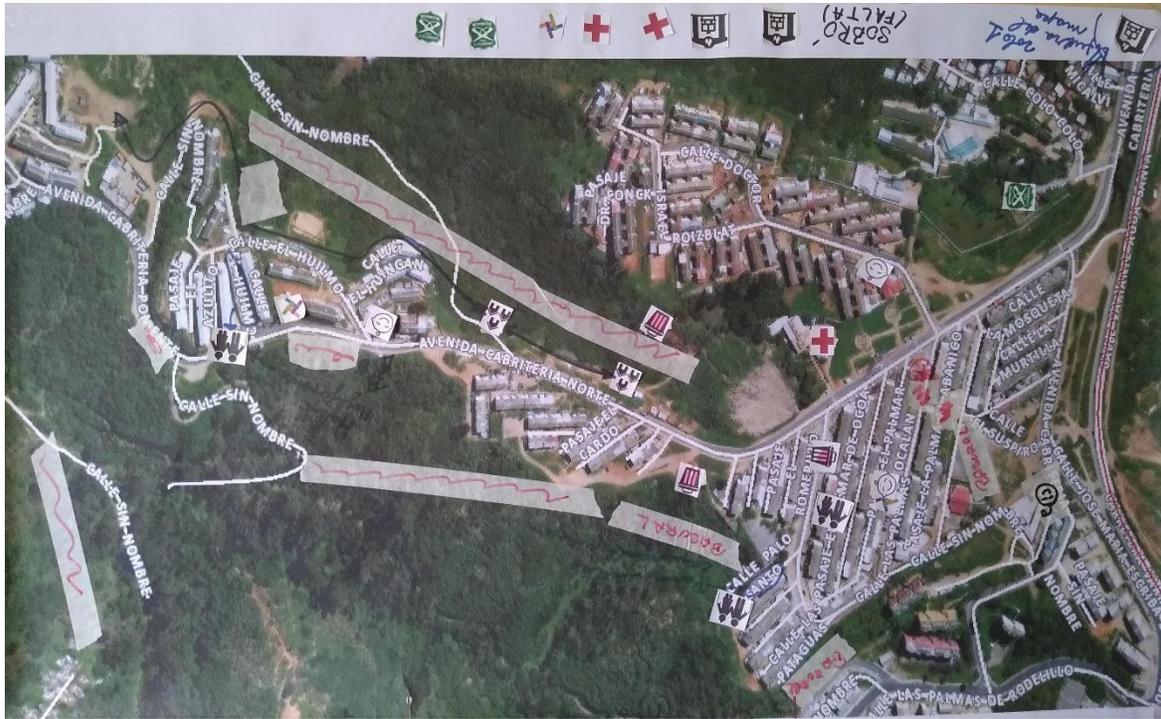
“el agua de vertiente se salió cuando empezaron a construir. Le echaron ripio abajo a los edificios para poder construir. Luego pusieron unos tubos donde empezó a pasar el agua de vertiente por abajo. Después de eso, después de limpiar a cierta altura, empezaron a comerse el cerro” (E7).

Estos cambios en la comunidad no solo se quedan en el aspecto material sino también en las relaciones sociales, puesto que a través de la llegada de un gran número de personas se manifiesta una nueva forma de convivencia en el interior de Las Palmas:

“la gente, porque ha llegado mucha gente a tomarse departamentos abajo donde yo estoy y es otro problema más porque no pagan luz y no pagan agua, y es gente cochina, que tira la basura para afuera, que no les interesa” (E4).

Sumado a la percepción de abandono que ha tenido la comunidad en los últimos años, respecto a la preocupación municipal y de accesos a servicios básicos en sus cercanías:

“Estos últimos años, Las Palmas ha estado olvidada completamente, si tu veí el pavimento está todo malo, esta todo quebrado, esta todo malo y los colectivos de repente no quieren entrar pa adentro. Yo vivo pa adentro y la micro ya cortó de entrar, quedamos a la deriva, tenemos que tomar colectivos, colectivos caros,



Mapeo colectivo grupo 2.



Mapeo colectivo grupo 3.

En los mapas colectivos se da cuenta de la familiaridad que tiene la comunidad respecto a su entorno reconociendo las diversas zonas de riesgo y actores claves en el momento de un desastre. Destacando la percepción del riesgo como algo “natural” que es parte de su habitar en la población, mostrándose conscientes de sus condiciones y vulnerabilidades. Aspecto relacionado a la hora de abordar sus experiencias con incendios y el desarrollo de las prácticas preventivas en la población.

7.1.2 La experiencia

Complementando lo mencionado, se puede observar que las historias de desastres y particularmente de incendios forestales son algo presente en todas las personas entrevistadas. Cuando se habla de incendios se da cuenta no solo de situaciones que han afectado directamente a las personas, sino también de historias y sucesos que han afectado a vecinos, amigos y familiares; resaltando la cercanía que tiene la población con este desastre aun cuando no han sufrido un evento de gran envergadura.

En base a ello, cabe destacar en primera instancia la percepción de periodicidad de los incendios manifestada por los entrevistados, donde al preguntar por su experiencia ésta emerge como un tema familiar para toda persona:

“Siii, casi todos los años en realidad. E: ¡¿Todos los años?! S: Siii, nosotros acá arriba tenemos el aeródromo, donde salen los aviones que apagan los incendios acá en Valpo (E3).

Del mismo modo se plantea como los incendios son un tema recurrente en las conversaciones:

“como 5 o 6 incendios, por ahí, los que me recuerdo en realidad, pero los más grandes fueron los que se quemaron los cerros, ahh no, son más incendios, como 10 (E4);

Cabe destacar que el único incendio reconocido por la población fue un suceso propiamente particular al presenciar la caída de una avioneta en los alrededores, generando un incendio sin pasar a mayores. De todas formas, gran parte de los entrevistados comparte esta experiencia como la más directa que ha tenido que enfrentar Las Palmas como comunidad:

“por ejemplo, acá en la población son pocos los incendios que ha habido. Hubo uno grande igual que fue porque se cayó una avioneta acá arriba. Producto de los cables de alta tensión atrás, había un incendio al medio del cerro y la avioneta y chocó con el cable” (E3).

Sin embargo, al profundizar en la relación de los habitantes con los incendios se debe destacar que la totalidad de los entrevistados reconoce alguna anécdota o historia con respecto a ello, siendo los incendios en cerros aledaños uno de los primeros que recuerdan:

“mira en general sí, pero acá nosotros como población mismo no, pero sí cercano. Cuando fue aquí en el Barón y teníamos casi las llamaradas encima, es lo mismo, también cuando fue el incendio de Placilla y Curauma llega todo tipo de ceniza de los árboles acá, entonces del otro lado de la carretera” (E2).

Al igual se comentan diversas historias de familiares o amigos que han vivido junto a ellos este tipo de experiencia:

“claro, por ejemplo, el incendio grande ese que hubo, que atravesó cuánto, dos cerros, tres cerros por acá, vino a dar a la altura de donde está el colegio San Pío, mi hija vivía ahí po. Nosotros cuando escuchamos que venía el incendio, nosotros...mi hija estaba trabajando y partimos a ver allá e igual po, aquí la calle y las llamas ahí al frente y es, pero... desesperante sentirse así y pensar que la casa estaba...” (E14).

Produciendo muchas veces separaciones y desplazamiento de gran parte de los vínculos y redes:

“a pesar de todo, fue bastante fome el incendio. Porque nos separamos todo, toda la familia. Todos nos fuimos a vivir para distintos lados. Nos dejamos de ver por harto tiempo” (E13).

Se aprecia que las experiencias en torno a evacuación no son ajenas a la población, que, si bien no ha vivido un incendio, identifican en cerros aledaños procesos de evacuación:

“empezaron a desalojar a la gente de Rodellilo, porque el humo empezó a ahogar a la gente. Así que había mucha gente yéndose. Tuvieron que decirles que desalojaran” (E7).

Además, de las diversas experiencias personales por familias o conocidos, mostrando una vez más que la población si tiene una experiencia indirecta frente a los incendios:

“No, por acá no, pero sí hubo uno cerca de aquí. Yo vivía cerca de aquí. ¿Cómo le llaman a esa palabra?, eh... evacuar. Hubo uno cerca, pero gracias a Dios, no llegó. Por precaución, una cosa así. Pero claro, no se podía caminar en este pedazo por los humos y todo eso” (E21).

Respecto a los impactos de los incendios se aprecia el carácter negativo y traumático otorgado, al pasar a ser un fenómeno sumamente destructivo para la comunidad en general:

“el problema es que el incendio no te deja nada salvable si es que te le quema y te lleva todo no más, a quedar en nada po, quedai en cero, tenis que empezar de cero y empezar con lo que te ayuda la gente” (E13).

Impactando en aspectos psicológico de la población donde las personas ven afectada su salud mental, generando sensaciones de terror:

“(Suspiro) mire, yo no le tengo miedo a los terremotos, a los temblores, pero gracias a Dios que mi mamá nos crio [...] pero algo que yo le tengo terror no sé por qué, yo nunca he visto un incendio en mi casa, nunca, pero si hay algo que le tengo terror son los incendios” (E12).

mucha tristeza:

“Si po, si po, pescó la casa de la Tía Ivonne. La tía Ivonne perdió todo. Las fotos, todas sus cosas... Ella lloraba mucho porque había perdido su álbum familiar... No alcanzó a sacar nada ella, nada nada. Ella andaba trabajando en Uruguay porque ella vendía pescado... Nadie le pudo sacar nada. Así que imagínese...” (E10).

Y pudiendo generar traumas psicológicos:

“Yo creo que las personas que fueron más afectadas fue un amigo que se le murió la prima con los dos hijos. Se les murió quemadas. Los bomberos los pillaron al lado de la puerta, como rascando la puerta. Fue fome. Ahí de repente me acuerdo de eso y.... fome” (E13).

7.1.3 Las causas de los incendios

Cabe profundizar sobre la percepción de las causas de los incendios en la población Las Palmas como forma de comprender el riesgo y las diferentes prácticas realizadas en torno a la prevención, puesto que, en mucho de los casos son acciones enfocadas en enfrentar las mismas causas que la población reconoce. Por medio de las entrevistas se da cuenta de diferentes tipos las cuales fueron agrupados en tres grandes áreas⁷ (Figura 5).

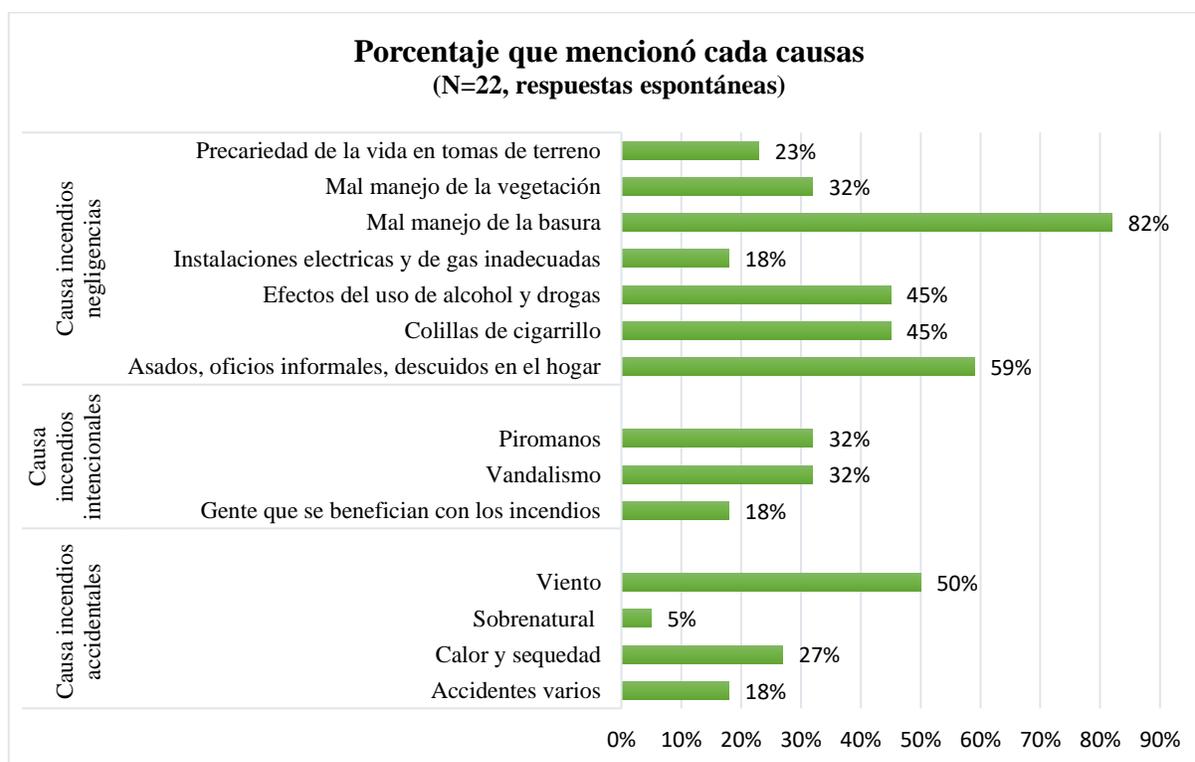


Figura 5. Muestra que menciona cada una de las causas. Fuente: Elaboración propia

⁷ Para la clasificación de las causas se utiliza la sugerida por Conaf: negligencia, intencionalidad y accidentales.

Primero se agrupan las causas relacionadas a negligencias, dentro de las cuales se incluyen: colillas de cigarrillo; asados, oficios informales, descuidos en el hogar; efectos del uso de alcohol y drogas; instalaciones eléctricas y de gas inadecuadas; mal manejo de la basura; mal manejo de la vegetación y precariedad de la vida en tomas de terreno. Siendo el tipo de causa más mencionada en las entrevistas:

“¡La basura po! La basura que la gente tira. Los gallos que se van a “pinchar” pal cerro en el auto y se toman sus cervezas y tiran las botellas, las colillas de cigarro” (E10).

Segundo, las causas intencionales que incluyen: gente que se benefician con los incendios; vandalismo y pirómanos, destacando el factor humano en su iniciación:

“Gente mala vola o a lo mejor la misma gente que tiene plata quiere aprovechar el terreno para construir jaja puede ser, nadie sabe [...] puede ser la gente que tiene dinero y quiere consumir y quiere acabar con el bosque para seguir construyendo” (E19).

Por último, las causas accidentales, como el calor, sequedad, el viento, el aspecto sobrenatural y accidentes varios.

“Yo creo que eso va por la parte del clima. Yo creo que el tema del viento, por ejemplo, que dicen del 30-30-30, cuando están las tres condiciones se producen incendios solos, pero el viento es el factor aquí” (E3).

7.2 Las relaciones sociales de la población Las Palmas

El siguiente apartado muestra los resultados referidos al objetivo específico número dos, el cual busca explorar las formas en que se presenta el capital social de la población Las Palmas.

Se consideran los aspectos mencionados del capital social de la comunidad en la percepción que ésta tiene de sí misma, presentando en algunos casos una connotación positiva con elementos de cooperación y organización. Sin embargo, se mencionan también los aspectos negativos de la percepción de la comunidad como lo son la baja participación, la mala comunicación, el conflicto y la despreocupación. En suma, se profundiza en el grado de las

relaciones sociales relacionando la importancia de estas en torno al desarrollo de prácticas preventivas de incendios.

7.2.1 El capital social de la comunidad

Se presenta una población con una percepción dicotómica donde por un lado se manifiestan aspectos positivos de sí misma destacando diferentes valores, dentro de ellos la cooperación y las relaciones de ayuda en la comunidad:

“han pasado tantas cosas que creo que sí. Más que la gente es solidaria aquí, siempre se ayuda, aunque pase una tragedia siempre están ayudándose” (E17).

Es el factor de la cooperación el que se hace cada vez más presente en el discurso de las personas al momento de hablar de desastres, puesto que se evidencia la tragedia como el momento de activación de esta solidaridad:

“Como que la gente es más se acopia y se une más en estas desgracias, son bien humanitarios. Se junta una red de unión en ayuda. Sí, igual no falta el que se aprovecha en esas instancias, pero la mayoría es el resto” (E2).

Esta ayuda no solo se produce en acciones particulares y ocasiones concretas, sino también se presenta en diversos proyectos que la comunidad quiere realizar como lo es el caso de la recuperación de una plaza en la cercanía de la quebrada, la cual fue rehabilitada gracias a la organización y cooperación de los mismos vecinos:

“por ejemplo, nosotros allá en el fondo pa donde vivimos hicieron una placita, los mismos vecinos, mi yerno participó en hacer banquitas, un círculo [...] nosotros todos esos vecinos que hicieron eso, mi yerno trajo pintura y pintaba los palitos, fueron a buscar palos al cerro. Hay una niña que estuvo trabajando ecológica en el cerro y ella nos explicaban las cosas que podían pasar por tirar basura y todas esas cosas” (E18).

Siendo la organización otra de las cualidades que presentaría la comunidad, puesto que, por medio de ella y acompañada de esta voluntad de cooperación mencionada se habrían generado diferentes instancias en la comunidad. Por ejemplo, la vez que Las Palmas se

organizó con respecto a la temática de residuos para que la municipalidad se hiciera cargo de ciertos problemas, provocando una unidad espontánea concretada en una manifestación:

“porque no pasaba el aseo, estaba en huelga el aseo y nosotros empezamos a sacar la basura y teníamos hartos sacos. Toda la gente le daba monea a ese niño. Había una botella llena de ... empezamos a tocar pitos y cosas y llamamos a la de Valparaíso. Nos íbamos a tomar esta calle y los cabros de la esquina se iban a poner pesado, cuando llegó el furgón: Ud. llamó a la televisión ... sí ... al otro día nada de basura. Se la llevaron toda” (E20).

Sin embargo, también se presentan aspectos negativos, siendo esta necesidad de cooperación la que se ve relacionada con las malas gestiones de la junta de vecinos anterior, la cual, en su mayoría es vista como una directiva ineficiente y alejada de los vecinos, siendo importante la conformación de la nueva junta el presente año, la cual renueva la motivación y expectativas de la gente frente a la comunidad:

“Sipo, hay que organizarse y que la gente empiece a creer de nuevo en la de ahora. No porque la directiva de antes no fue buena, esta porque no va a ser buena si ya se logró algo, ya se está viendo a futuro, hay que apoyarlo” (E20)

Por ende, es la motivación la que lleva a la comunidad a exigir nuevas formas de organización comunitaria, buscando instancias para realizar reuniones y explicar el potencial que puede tener si es que los vecinos trabajan en conjunto:

“Hay que hacer reuniones con los vecinos. Hay que juntarlos a ellos y explicarles lo que se puede hacer o aquí se pueden hacer, simulacros de incendios y cosas así, cosa que los vecinos estén alerta en cualquier momento pa cualquier cosa, ya ellos saben lo que tienen que hacer, entonces hablar con la gente, explicarle y por último que hagan un folleto, que se lo pasen a cada vecino y ahí le explican todo: “Mire andamos en esto, esto, esto, a esto y esto, pa que usted alerta ante cualquier cosa, ahí está la junta de vecinos” (E11).

Se presenta la participación en la población como un aspecto muy relacionado con lo anterior, pero esta vez con una catalogación negativa, generando barreras en el desarrollo de las

actividades comunitarias relacionadas en gran parte con las gestiones de la junta de vecinos de la población:

“la dificultad es cuando tu citai a reunión no van todos a reunión. Eso es dificultad yo creo. Muchos dicen que es por el horario, otras dicen que no puede ir, pero yo creo que esa es la dificultad, el juntar harta gente” (E8).

Son la baja participación y poca motivación de la gente en ciertos temas comunitarios los que va percibiendo la misma población de su participación en instancias vecinales:

“sí, por ejemplo, para las reuniones cuesta juntar a la gente y de hecho ponen pizarra. A veces van, la otra vez fueron y era tipo invierno y peleaban por una batucada que hay acá y después la gente no quiere ir porque dicen: hablan siempre lo mismo, que aquí que allá “(E18).

De todas formas, se presenta este problema como un desafío en la organización comunitaria, la cual es consciente de la baja participación, pero también es consciente que es posible de conseguir:

“Sipo, para que la gente vaya acercándose de a poco igual y ha ido aumentando. De 6 ponte ahora por lo menos van 20 una cosa así. E: cuando uno hace un evento más grande S: sí E: entonces Ud. dice que la comunidad aún no está organizada o le falta S: no po, le falta po. Yo creo que hay harto camino por recorrer para que este organizada” (E8).

Cabe destacar el aspecto comunicativo dentro de la comunidad y su organización vecinal al presentarse en algunas ocasiones de manera positiva, siendo un medio por el cual se pueden generar instancias y vínculos dentro de la población:

“S: Si, yo los vecinos, los saludo. El saludo es gratis, su contacto buenos días buenas noches, los saludo igual E: Es que me cuenta que les avisan los vecinos S: No si igual, voy al almacén a comprar y así que ahí me comunico: “vecino pasa esto, vecino mañana hay un... Ya listo, le digo, no hay problema, voy no más” (E11).

No obstante, es la catalogación negativa de la comunicación lo que prepondera en el discurso de los/as habitantes de población:

“el hola y chao nomás, una cosa así. Si igual no podí tener feeling con toda la gente tampoco” (E8).

Limitando en algunos casos la comunicación a los círculos de redes más cercanas:

“O sea, aquí uno puede tener mucha comunicación con los vecinos, pero su entorno no más. Más allá, un block más allá uno no sabe lo que pasa, no sabe lo que...” (E14).

En la misma línea, es que emerge el tema del conflicto dentro de la comunidad el cual se asocia en parte al problema de la drogadicción, mencionado al momento de comentar sobre las diferentes relaciones dentro de la comunidad:

“claro, hay que mirar y callar a veces, porque Ud. sabe cómo es la gente a menos los gallos cuando son drogadictos no hay que meterse con ellos. Este lado es más tranquilo donde a veces hay... bueno se siente que toman en sus casas y luego salen para afuera a pelear, pero son cosas distintas no hacen daños a las demás personas se hacen daño a ellos mismos” (E1).

Se suma la despreocupación de las personas tanto de las relaciones al interior de la comunidad como de los servicios comunes, dando cuenta de varias instancias donde el robo y los destrozos también son parte del cotidiano de la población:

“Allá pusieron vaaarias cosas. Pusieron balancines, pusieron columpio, vaya a ver si hay algún balancín. Los hicieron todos tira, los sacaron. Vaya a ver si hay algún columpio, sacaron todos los columpios. Sacaron todo todo todo, hicieron todo tira” (E19).

Mencionado aquello se presenta una población diversa en sus relaciones sociales, con aspectos positivos con respecto a la organización y cooperación entre los mismos vecinos, aún más en temas de desastres y emergencia, donde las diversas connotaciones negativas presentadas pasarían a un segundo plano en estas ocasiones. Además, se presenta este

sentimiento de nueva esperanza por la organización comunitaria al presentar la formación de una nueva junta de vecinos y con ellos nuevas disposiciones a trabajar en temáticas comunes.

7.2.2 Capital social tipo unión

Se identifica a través de las entrevistas una relación de los habitantes con sus cercanos de amistad, cooperación y familiaridad, presentándose de manera positiva en términos de apoyo, sin embargo, se aprecia en algunos casos una relación de distancia y desconfianza con el otro; siendo importante mencionar ambos casos para dar cuenta de las relaciones en el interior de la población.

El factor familiar emerge en estas circunstancias como un punto de apoyo indiscutible al momento de emergencias, particularmente en sucesos de incendios, siendo considerando por varios de los entrevistados una red importante de considerar:

“Bueno, (risas), yo arrancaré lo más lejos posible, lo más lejos que esté del incendio. Si total, qué me voy a quedar alrededor sí sé que voy a pasar peligrosos. Y gracias a Dios que yo no estoy de momento propensa a eso, tengo donde llegar, mis hijas" (E21).

Del mismo modo se percibe que las relaciones de amistades y vecinos cercanos son un pilar fundamental al momento de enfrentar una emergencia, puesto que es una relación que se activa inmediatamente en los momentos de mayor necesidad:

“Sí, si porque cuando se quemó el cerrito acá, por ejemplo, yo con los vecinos, varios vecinos con palas, picotas para picar el pasto que estaba ahí, para que no se siguiera propagando” (E3).

Además, un punto a destacar es la preocupación conjunta de los vecinos, los cuales en varios casos han identificado a las personas que necesitan mayor apoyo sabiendo la ubicación de niños y adultos mayores, con la finalidad de ofrecer ayuda en diversas instancias y particularmente en momentos de desastres:

“Nosotros allá atrás donde vivimos nosotros hay una señora y cuando hay temblores, ella le tiene miedo a los temblores, cuando hay temblores o no se po

una vez se estaba quemando un departamento al lado de ella y nosotros corrimos a socorrerla a ella po” (E18).

Percibiendo a la misma población como unida y comprometida con respecto a los desastres:

“somos, aquí la población es bien, bien reunida, bien... Aparte que cuando hacen, cuando hay un incendio la gente siempre va po” (E9).

De todas formas, en algunos casos se identifica que esta cooperación y unidad con el vecino/a del lado, no se extiende más allá de la unión geográficamente cercana, generando intervenciones focalizadas a ciertos sitios:

“Bueno yo con mi vecina empezamos a mojar con manguera los techos. Las dos que vivimos en el primer piso con las mangueras empezamos a mojar los techos y a mojar pa todos lados. En el lado de nosotros, pero yo y ella nomas po” (E8).

Siendo el capital unión el que se presenta concretamente en las familias, amistades y vecindad, como redes importantes y directas en momentos de emergencia, sin caer en una generalización de que todas ellas se comportan de tal forma.

7.2.3 Capital social tipo puente

Se identifica una conexión en primera instancia con la junta de vecinos 190 asociada a Las Palmas, al igual que una red con otras juntas de vecinos del sector, ambas comprendidas como agentes importantes en la prevención e instancias de cooperación entre vecinos.

Es la valoración que tienen de la junta de vecinos la que toma un rol importante en este apartado, puesto que, es percibida como un punto de apoyo y cooperación para la comunidad. Aspecto ausente en otros momentos de la historia de la comunidad, evidenciando en estos momentos un nuevo espacio para la sede vecinal y un rejuvenecimiento de la organización por medio de la nueva directiva:

“S: bueno no toda, pero si ha vuelto a la sede, la sede se le está dando más uso, se arrienda más barato, los papeles de reserva se dan más barato a la gente que antes se cobraba más caro. Se han comprado mesas ¿Tu viste las mesas que estaban ahí? E: sí, bonitas S: nosotros no teníamos nada, ni una mesa. Se arregló el lavaplatos, que era un tarro con agua que caía el agua abajo ... asqueroso. Se

destaparon los waters porque los water estaban tapados y no salía el agua. ahora por lo menos la junta de vecino tiene está haciendo algo más” (E8).

Es la nueva directiva la que comienza el trabajo con la comunidad y otras redes cercanas, siendo percibida por los pobladores como una organización positiva que está constantemente buscando generar beneficios para Las Palmas:

“En cambio esta junta de vecinos está actuando con el consultorio... Ehh está tratando de con otras juntas de vecinos, osea se están haciendo cosas. Se está viendo que más encima hay que ver lo de lo inmobiliario... Osea de a poco se le está entrando el tema. Entonces cuando ya empiece a venir más gente a dar charlas y se de esa cosa yo creo que la gente va a empezar a interesarse...” (E10).

Son estas redes las que no solo se quedan en la comunidad sino se manifiestan en trabajos y comunicación con comunidades aledañas a la población, concebidas como un punto de apoyo. Es más, se percibe como es la nueva junta de vecinos y particularmente la presidenta es la que ha impulsado la generación de vínculos con otras juntas del sector y cerros aledaños:

“estamos al lado, pero separados por la calle, solo la calle nos separa, pero ellos tienen una unidad vecinal y nosotros tenemos otra. Entonces... y ahora yo ahí supe que la presidenta de allá con la de acá se juntaban y conversaban para ver el tema de la población” (E3).

En la misma línea, se reconocen diferentes instancias donde las comunidades cercanas han trabajado en conjunto con Las Palmas para eventos específicos, identificando un trabajo con la junta vecina para la fecha de navidad en la realización de talleres y actividades para los niños y niñas de la comunidad:

“S: a veces nos hemos organizado otros años para, ósea siempre los vecinos de allá le hacen pa navidad, no juguetes, pero golosinas para los niños, tecito, queque, su bolsita de golosinas. Lo organizamos así de allá, preguntamos ¿Cuántos niños teni? y no importa que no vivan acá o si vienen a visitar. En eso nos hemos organizado. Lo hicimos la junta de vecinos mi nieta pintaba carita y todo eso” (E18).

Se aprecia que la población Las Palmas manifiesta insipientemente una nueva relación con su junta de vecinos, siendo valorada en su mayoría con elogios positivos en tanto a acciones y organización dentro de la comunidad. Además, se presenta el capital social tipo puente en la comunicación con otras poblaciones aledañas al destacar reuniones y actividades en conjunto para conseguir ciertos fines. Punto sumamente importante de considerar al momento de trabajar sobre la relación del capital social de la comunidad con las prácticas preventivas de incendios de interfaz.

7.2.4 Capital social tipo escalera

Se pueden identificar cinco tipos de redes que contempla la comunidad al momento de referirse a la prevención y emergencia de un incendio forestal. Por una parte, la figura de bomberos como institución primordial a la hora de hablar incendios, teniendo una catalogación por sobre todo positiva de su quehacer frente a los distintos escenarios, siendo considerados actores claves a los cuales se debe contactar de forma inmediata en momentos de incendios:

“mira, mira uno no más a los bomberos y se da cuenta que lo único que... es lo único en que nos ayuda a defenderte de un incendio. No hay nada más que te proteja aquí en Valparaíso de un incendio” (E3).

Del mismo modo, se observa como al llegar bomberos el trato hacia ellos es de respeto y de cooperación, al considerar su acción de manera valiosa frente a los incendios:

“Todos con los bomberos, todos se organizaron con los bomberos. Ayudando a los bomberos, tirando mangueras, todos tirando manguera en los patios. Baldes con agua. Todo, toda la gente, toda la gente, hubierai visto, toda la gente, toda la gente se movía, todo se movía, todo, no hubiera hueón que estuviera quieto” (E13).

En segundo lugar, se identifica la relación que tiene la población y los habitantes con el municipio la cual en varios casos se presenta fragmentada y burocrática, generando una distancia cada vez mayor con el tiempo:

“Nunca tuve una respuesta. Nunca se asomaron, entonces, no sé, el municipio como que no, va más a las partes de la gente con plata, que, a los cerros más

pobres, porque yo me cansé de pedir favores, que limpiaran calles, que recogieran basura, nunca tuve una respuesta positiva” (E21).

Sin embargo, se destaca la necesidad de esta institución a la hora de hablar de gestión de políticas y acciones para ayudar frente a la prevención y acción de los incendios forestales, siempre y cuando uno puede acceder a una conexión directa con ellos, a través de un contacto dentro del municipio para poder resolver los problemas o conseguir de mejor manera las diferentes solicitudes:

“la población tiene a la municipalidad y la municipalidad tendría que hacerse cargo, pero municipalidad alude que no tiene camiones, que no tiene bateas, siendo que las bateas están allá arriba en el botadero [...] me encontré por unas cosas de la vida con un inspector municipal que andaba recorriendo y viendo las dificultades, me puse hablar con él y me mandó 2 bateas en septiembre. Ves” (E2).

En tercer lugar, aparece el rol del consultorio como un actor clave con el cual contar en la población, asociándolo como una institución que presta y puede prestar ayuda en momentos de emergencia:

“Ehh, bueno, primero que nada, la asistencia y se hay algún problema de un vecino, y cómo te dijera, sobre todo los abuelitos que han llegado datos de abuelitos que están completamente solos y están desvalidos po, entonces eso también se conversa. Y se va al CESFAM, al consultorio y ahí se hacen las gestiones para ver en qué condiciones están” (E14).

En la misma línea, cabe destacar que algunas entrevistas abordan la necesidad de mantener una relación con el jardín JUNJI de la zona, al presentarse como una institución distinta a las anteriores, generando sus propias instancias de aprendizajes y como posible facilitador de ayuda en ciertos momentos:

“Lo otro que hace, por ser la tía Paula del jardín aquí, hace se junta con las otras JUNJI y hacen ferias, y ahí por ser invitan a Bomberos, invitan a Carabineros, esos son como informativos, va poca gente, pero igual encuentro que es bueno porque viene Carabineros para ver las drogas, te pasa información que los

números que hay que llamar, viene los Bomberos, te aclaran las dudas de los incendios, en esas instancias” (E4).

Por último, se habla de un aspecto catalogado como “académico” el cual engloba diferentes responsabilidades que la misma población otorga a los profesionales y universidades frente al apoyo comunitario, destacando la importancia de tener una comunicación y relación con estas entidades. En suma, se observa como la presente investigación también genera una proyección en los habitantes viendo esta como una oportunidad positiva de trabajar la temática de incendios en la comunidad:

“Por eso le digo, lo que ahora se puede hacer, eso po, ustedes como son integrantes de este proyecto, del proyecto de las cosas de los incendios, venir para acá y conversar con la gente, porque la gente cuando hay reunión viene, vienen 20, 30, 40” (E5).

7.3 Desarrollo de prácticas preventivas de la población Las Palmas

El siguiente apartado muestra los resultados referidos al objetivo específico número tres el cual busca analizar las prácticas preventivas de los/as habitantes de la población Las Palmas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal.

Se toman en consideración las entrevistas realizadas en la comunidad como una primera aproximación en la percepción de las prácticas preventivas que realiza la comunidad frente a los incendios. Además, se presenta el trabajo realizado a través del taller de discusión como forma de profundizar en este aspecto, abordando desde la acción de los mismos actores como generar una prevención más detallada.

7.3.1 Prácticas preventivas

Respecto a las prácticas preventivas en torno a incendios se pueden identificar diversas acciones desarrolladas por la comunidad dentro de la población. Todas ellas se presentan como una forma de evitar o reducir la probabilidad de un incendio en Las Palmas.

En primera instancia se da cuenta en varias entrevistas la costumbre de revisar el gas de la cocina antes de salir del hogar, presentándose como una práctica preventiva realizado por los mismos entrevistados:

“Claro y nosotros tenemos las precauciones a la hora de almuerzo se termina. Como hacemos poquito. Apagamos altiro y cortamos el gas. Esa es la precaución que tenemos nosotros. Cuando lo desocupamos lo apagamos altiro” (E1).

Del mismo modo se observa la preocupación por el estado de los grifos en la población, lo cual ha llevado a que los vecinos se reúnan para cerciorar las condiciones de estos, siendo catalogado también como un práctica de prevención dentro de Las Palmas:

“Aquí no se ha hecho nada, aquí lo único que nosotros hemos hecho es andar viendo los grifos si acaso estaban buenos, este grifo está bueno, el que está aquí afuera, el de allá nunca llegaron los Bomberos a verlo” (E5).

Otra práctica observada es referida a la mantención de las instalaciones eléctricas de la población que en muchos casos es asociada a malas condiciones del sistema antiguo, el cual pocas veces ha sido revisado. Asimismo, los hogares son conscientes de aquello y desconectan en varios casos los aparatos eléctricos que pueden generar inconvenientes o concretamente incendios, como lo es el siguiente caso:

“por ejemplo, yo ya le tengo terror a lo que son alargadores, cuestiones así, esas cosas, porque tú sabes que uno no sabe. Por ejemplo, a nosotros hace poco se nos reventó esa ampolleta de ahí, reventó y claro, se reventó de la noche a la mañana. Claro y empezamos, trajimos a un caballero que lo vino a arreglar y claro todo el cable de adentro, bueno tenía veinticinco años también, todo el cable de adentro estaba todo quemado po. Se tuvo que cambiar por dentro todo todo, se tuvo que llegar allá a la cuestión de la luz. Entonces esas cosas también, uno piensa que la casa se va a morir con todas las cosas que tiene, pero hay que saber mantener también po. La mantención es la que... (E14).

De manera individual, pero ya fuera de los hogares se identifican acciones preventivas que intervienen el entorno de la comunidad, dentro de estas se menciona la creación de cortafuegos entre quebradas y departamentos, los cuales se presentan como una práctica muy efectiva de prevención para los incendios:

“los cortafuego po. Hacer cortafuegos. Cortar el pasto seco po pa que no se provoquen los incendios” (E9).

Muy relacionado a la acción anterior los vecinos dan cuenta de la limpieza como práctica preventiva que puede hacer la población ya sea en quebradas o en desmalezamiento de áreas secas, para así, evitar la iniciación o propagación de un incendio en la comunidad:

“Y este año hasta el momento no se ha visto eso, pero la gente de aquí de la población ha estado más preocupada igual. Ha cortado el pasto de las partes de las plazas y todo el tema” (E3).

Es importante aclarar que la limpieza es mencionada por gran parte de los entrevistados como una práctica preventiva que ellos desarrollan en su entorno, pero que en varios casos se vería entorpecida por barreras o dificultades, por ejemplo, es la falta de bateas en la zona y de una mayor periodicidad de la recolección municipal de los residuos la que impediría el desarrollo efectivo de esta práctica:

“si po, si es efectivo, pero no hay bateas para Las Palmas porque Las Palmas tenía dos bateas, pero como se las quemaron, rompieron el proyecto para Las Palmas” (E5).

Cabe destacar que dentro del discurso de las personas respecto a las prácticas el factor educacional y organizativo, que en varios casos es reconocido como un eje fundamental para conseguir y desarrollar acciones preventivas en la comunidad:

“sí, sipo. Como hacerle un curso así a las personas para que prevengan un incendio o hacerle nose. Abrirle más las neuronas y decirle esto es lo que pasa. Si a veces son más cerradas. Enseñar a prevenir un incendio” (E17).

La organización se torna fundamental para poder profundizar y ordenar de manera comunitaria diferentes acciones o planes de prevención colectivos en torno a incendios, siendo exigida por los diversos entrevistados:

“eeh... darle charlas a la gente adulta y hacerlas también que se organicen para desmalezar y buscar la manera entre grupos de las vecinas porque las vecinas también pal otro lado los vecinos también han organizado y empiezan a desmalezar, tenemos herramientas y nos prestamos entre nosotros, pero yo como estoy vieja ya no puedo hacer esas cosas, como te digo desmalezar” (E22).

A esto se suma la conciencia del riesgo que tienen los habitantes de la población, permitiendo identificar en la misma comunidad lo que hace falta para poder generar instancias de prevención más efectivas, destacando dentro de estas la necesidad de un plan de prevención y acción frente a desastres:

“Tener más comunicación y plantear un plan de trabajo en caso de que sucediera una cosa en tal parte, en tal esquina, en tal block. Qué es lo que tendríamos que hacer nosotros que estamos más lejos o... yo creo que eso sería lo primero que... cooperar en eso” (E14).

Por último, según cierta parte de los entrevistados la municipalidad tiene gran responsabilidad en complementar las acciones de prevención realizada por la comunidad, puesto que ellos poseen o pueden poseer un conocimiento valioso de transmitir a la población. Con respecto a estos, se puede mencionar la limpieza y el desmalezamiento como un acción que sí es realizada desde el municipio, pero la percepción de los habitantes es de abandono desde la institución. Es más, la población da cuenta que el riesgo a incendios actual implica una preocupación más allá de la temporada de verano, sino también a lo largo de todo el año:

“No sé po, la municipalidad había tomado buenas propuesta eso de contratar a la gente, pero lo hace solamente los verano, a pesar de que en todo el año... por ejemplo, este año no ha habido ningún incendio grande acá en Valparaíso además que el de Playa Ancha. Ehhhh, no se ha visto la gente como en otros años cortando el pasto, con los trajes que salía forestín y todo el tema. No se ha visto” (E3).

7.3.2 Consensuando prácticas para la prevención

Este apartado muestra los resultados del taller de discusión sobre prácticas preventivas en el que participaron vecinos de la población, bomberos, carabineros, entidades municipales e investigadores del (CR)2. Para esto se presentan las cartillas (digitalizadas) con las acciones de prevención que se pueden tomar dentro de la comunidad; evaluando la efectividad, identificando a los actores de quien depende su realización y su respectiva viabilidad de implementación en la población.

Tabla 3
Cartilla de acciones de prevención grupo 1

Acciones	¿Qué tanto sirve esta acción para prevenir incendios en nuestra comunidad? (1-5)	¿De quién o quienes depende realizar esta acción? (Vecinos, familias, Muni, otros)	¿Qué tan posible es realizar esta acción? (1-5)
Hacer cortafuegos en zonas de riesgo	5	Todos - Municipalidad	5
Desmalezar quebradas	5	Todos - Municipalidad	5
Mantener quebradas sin basura (hacer operativos de limpieza)	5	Vecinos - Municipalidad	1, 2
Contar con extintores en lugares claves	5	Vecinos - Autoridades	4
Instalar letreros de prevención en zonas de más riesgo	5	Vecinos - Autoridades	1
Establecer vías para evacuar por lugares seguros	5	Vecinos - Autoridades	1
Mantener techos limpios	5	Comunidad	1, 2
Revisar periódicamente las instalaciones eléctricas casas	5	Individual - Ministerio de vivienda	3
Practicar simulacros de evacuación	5	Todos	5
Mantener objetos de valor emocional en una caja	5	Cada uno/a	5
Hacer revisión de grifos	5	ESVAL	4
Hacer charlas en la comunidad	5	Todos - Locales	5
Compromiso y participación comunidad	5	Comunidad	4

Las casillas en color azul corresponden a las tres acciones más importantes que cada grupo mencionó, destacando el grupo uno: mantener quebradas sin basura (operativos de limpieza), establecer vías para evacuar por lugares seguros y hacer charlas en la comunidad, siendo todas identificadas con nota 5 en eficacia como práctica preventiva.

Tabla 4
Cartilla de acciones de prevención grupo 2

Acciones	¿Qué tanto sirve esta acción para prevenir incendios en nuestra comunidad? (1-5)	¿De quién o quienes depende realizar esta acción? (Vecinos, familias, Muni, otros)	¿Qué tan posible es realizar esta acción? (1-5)
Tener un plan familiar	5	Familia - Vecinos	5
Mantener calles sin acumulación de basuras	5	Familia - Vecinos - Municipalidad	1
Tener escaleras u otros medios para evacuar pisos superiores	5	SERVIU - Otros	1
Evitar quema de basura	5	Vecinos - Carabineros	3
Tener correas y/o jaulas suficientes para las mascotas	3	Dueños de mascota	3
Establecer zona segura en caso de incendio	5	Familia - Vecinos - Municipalidad - ONEMI	5
Revisar a diario que el gas esté apagado cuando no se usa	5	Familia	5
Tener un sistema de alerta de incendios entre vecinos	5	Vecinos - Municipalidad	3
Tener bidones con agua	3	Familia	2
Mantener jardines y áreas verdes en buen estado	5	Comunidad	1
Tener mangueras habilitadas y funcionando en zonas de riesgo	5	Comunidad	1
Mantener suelo despejado de vegetación bajo tendidos eléctricos	5	Chilquinta - CGE	5

Las tres acciones más importantes que el grupo dos señaló son: tener un plan familiar, establecer zonas seguras en caso de incendios y tener sistema de alerta de incendios entre vecinos, siendo todas identificadas con nota 5 en eficacia como práctica preventiva.

Cabe relevar que un aspecto común entre ambos grupos es la evaluación positiva de la utilidad de las diversas acciones de prevención, donde el primer grupo evaluaría todas ellas con nota 5 al igual que el segundo grupo que solo presentaría dos acciones con nota 3 dejando el resto de la evaluación con nota máxima. Es decir, se presentaría una alta confianza en las prácticas preventivas identificadas como efectivas para la comunidad.

Al remitirnos a los actores de quien depende implementar o realizar las diversas prácticas preventivas se identifica una diversidad de entidades destacando a los mismos vecinos, la familia, la comunidad, la municipalidad y autoridades entre los más mencionados. Sin embargo, al profundizar en ello, se da cuenta como la mayoría de estas prácticas estaría en manos de los vecinos, familias y comunidad, lo cual es congruente con las diversas prácticas identificadas en las entrevistas, además, de identificar que la misma población tiene un potencial para actuar frente a la prevención de incendios. De todas formas, cabe agregar que gran parte de las respuesta que incluyen a vecinos o familia están acompañadas también de una institución ya sea municipalidad u otra autoridad, lo cual evidencia una necesidad de la misma comunidad en ser acompañada en la implementación de las prácticas preventivas.

En la pregunta por la viabilidad de la implementación de las prácticas preventivas en la comunidad, se manifiesta un escenario muy distinto con la evaluación de su efectividad, dando cuenta de que no todas las opciones tienen la misma posibilidad de ser implementadas planteando 8 acciones con nota mínima. Así, se ponen sobre la mesa ciertos aspectos negativos de la comunidad, al presentar diversas opciones con baja aprobación de realizar.

De todas formas, se observa una población que sí desarrolla prácticas preventivas en torno a incendios al reconocer diferentes acciones que pueden realizar dentro de su hogar y con la comunidad, dejando en claro la preocupación por un entorno limpio, verde y la necesidad de una mayor educación y organización con respecto a estos temas.

VIII. Discusión

8.1 Capital social y acciones preventivas

Desde lo planteado del caso de estudio de la población Las Palmas se puede evidenciar una relación entre su capital social y el desarrollo de las prácticas preventivas, dado que, a medida que la población se organiza, participa y crea redes, va permitiendo un desarrollo de preventivo e impactando en la reducción de su vulnerabilidad. En plena sintonía con lo propuesto por Bihari y Ryan (2012) estos resultados dan cuenta del capital social como recurso de ayuda al momento de enfrentarse a un desastre, relevando la importancia de la organización comunitaria y el desarrollo de prácticas que busquen beneficios al interior de la comunidad. Es más, se evidencia como el abordar las diferentes problemáticas dentro de la comunidad (residuos, drogadicción, participación ciudadana, entre otras) repercute indirectamente en un fortalecimiento y empoderamiento comunitario mejorando las condiciones de la población, siendo un recurso que a la par de trabajar en torno al riesgo puede influir en diferentes aspectos problemáticos dentro de la comunidad.

Es a través de los discursos analizados y de la evidencia del taller comunitario que se puede establecer el concepto de capital social como herramienta de trabajo frente a las prácticas preventivas de incendios de interfaz, destacando los aspectos comunitarios como la organización y cooperación dentro de la población. Estos últimos se presentan aún más fortalecidos al momento de una emergencia al activarse las diferentes redes comunitarias de ayuda y empatía entre los vecinos. Tal como se revisa en Tapia et al. (2018) y Toscana y Fernández (2017) el capital social se presentaría de manera activa al momento de actuar frente a una emergencia dejando de lado ciertas diferencias al interior de las comunidades para actuar cohesionadamente frente a las problemáticas colectivas.

Son las redes de tipo unión abordadas por Arriagada (2006) que demuestran como las familias y vecinos pueden actuar en conjunto para enfrentar ciertas emergencias, ya sean cotidianas o de carácter natural, dando cuenta de la organización existente dentro de la población. Por lo que, queda profundizar en mecanismos de activación en los momentos previos a los desastres y, así, poder generar el desarrollo de prácticas preventivas bajo una lógica de planificación y conciencia desde la propia comunidad. A esto se suman las redes identificadas de tipo puente, las cuales generan que Las Palmas como población vaya

construyendo en conjunto con sus juntas de vecinos aledañas una comunidad y red de apoyo, permitiendo ampliar los márgenes de prevención y acción en términos comunitarios.

Del mismo modo cabe destacar la necesidad que la misma población ha evidenciado con respecto a crear vínculos y relaciones con otras organizaciones e instituciones, puesto que son ellas las que pueden ayudar de manera más acabada al desarrollo de prácticas preventivas frente a emergencias. Se identifican las redes de tipo escalera planteadas por Arriagada (2006) como oportunidades de acceso a políticas de apoyo en momento preventivos y de emergencia respecto al caso estudiado. Siendo el vínculo con bomberos, carabineros, municipalidad y universidades ejemplos evidenciados que permitirían ampliar y mejorar un desarrollo preventivo vinculante con el medio.

Es a través de la operacionalización propuesta que se da cuenta del capital social como enfoque relevante en estudios interdisciplinarios y ambientales, al mostrar cómo las relaciones sociales presentadas ayudan a comprender la importancia de las redes y la comunicación al momento de actuar frente a la reducción de la vulnerabilidad y el riesgo de desastre en una población. Cabe destacar como las diferentes categorías propuestas se articulan e identifican de mejor manera en los grados de intensidad otorgando importancia a los tipos unión, puente y escalera, puesto que otorgan un conocimiento más acabado de las relaciones y las formas en que se desarrolla la dinámica dentro de la población.

Son las experiencias de los habitantes de la población en torno a incendios las que permiten obtener y complementar su visión sobre su comunidad. A esto se suma la conciencia que tiene la población respecto al riesgo de incendios y su conocimiento geográfico en relación a su ubicación en una zona de interfaz, posibilitando un trabajo colectivo en diversos aspectos para afrontar y disminuir las condiciones de vulnerabilidad (Bailey & Zenteno, 2015). Estos constituyen aspectos sumamente necesarios de trabajar en contextos como los estudiados, puesto que permiten comprender el lugar y el entorno de manera tal que los trabajos preventivos y el desarrollo de prácticas puedan ser acordes a los contextos en los cuales residen las comunidades, considerando que cada cual tiene una historia y experiencias personales en torno a incendios y, por ende, su percepción del riesgo es distinta a las otras.

Dicho aquello y remitiéndonos a la hipótesis del estudio se puede observar que el capital social de Las Palmas efectivamente operaría de buena manera en la comunidad,

particularmente en situaciones de emergencia, implicando que los esfuerzos no solo deben concentrarse en la construcción de relaciones sino también en formas de activar y potenciar las relaciones ya existentes, posibilitando así, el trabajo preventivo y la reducción de la vulnerabilidad en que se encuentra emplazada la población.

8.2 Respecto a las barreras del capital social y la prevención

En el desarrollo de la presente memoria se identificaron ciertas barreras que dificultan el desarrollo del capital social de la población y el proceso continuo de implementación de acciones preventivas en torno a los incendios. Se profundiza en este apartado sobre tres barreras centrales para la investigación, las cuales son: la baja participación comunitaria, la relación entre comunidad-municipalidad y la planificación territorial. No obstante, se debe considerar la complejidad de abordar la problemática evidenciando en la presente (Figura 6). diferentes barreras y facilitadores en el proceso.



Figura 6. Se presenta al lado derecho las barreras identificadas en el estudio divididas en las categorías psicológicas, comunitarias y estructurales, asimismo, al lado derecho se identifican los facilitadores en el proceso divididos en los mismos aspectos. En ambos casos se encuentran asociadas a las etapas de respuesta de desastre tal como la prevención, preparación, emergencia y reconstrucción. Siendo todas ellas pesandas como recomendaciones para la política pública. Fuente: Sapiains, R.; Aldunce, P.; Ugarte, A.U.; Marchant, G.; Inostroza, V. & Romero, J. (2019).

Reconocer la falta de participación comunitaria y una baja asociación a la junta de vecinos de la población se torna fundamental, puesto que es por medio de ella que se generan diversas instancias para fortalecer la comunidad y trabajar preventivamente la temática de incendios. Se identifica la mala gestión de la junta de vecinos anterior como quiebre con la comunidad reflejado en los diversos discursos, sin embargo, se da cuenta de una percepción positiva con la nueva directiva, la cual crea espacios de confianza dentro de la comunidad permitiendo apoyar las necesidades de organización y la consolidación de redes entre los vecinos. Aspectos claves para trabajar planificadamente sobre prácticas preventivas entorno a incendios y plenamente relacionados con Lucini (2013) al poner atención al contexto social y espacial en que se encuentra el desarrollo de las relaciones sociales, puesto que es por medio de las personas involucradas que se llevan a cabo las diversas actividades de prevención y planificación en la comunidad.

En segundo lugar, se presenta la relación de la comunidad con la municipalidad como otra barrera que dificulta en ciertos aspectos el desarrollo comunitario y preventivo, puesto que como se ha evidenciado en las diversas experiencias de prevención existe una alta demanda por un mayor apoyo en la gestión de las comunidades hacia la municipalidad. Los resultados de este estudio muestran que en Las Palmas existen personas motivadas en cooperar sistemáticamente con la institución municipal para la prevención de incendios, pero esto se ve entorpecido por la relación y/o abandono que se evidencia en muchas de las entrevistas respecto a la percepción de la gestión de la municipalidad en el territorio. Esto dificulta consolidar y profundizar muchas de las acciones pensadas por parte de la comunidad como eficaces para la prevención de incendios por falta de recursos que no se encuentran en manos de la población, destacando nuevamente la necesidad de una mayor información, educación y comunicación de parte de la municipalidad.

En la misma línea, como tercera barrera se destaca la planificación territorial en la cual se ve inmersa la población, siendo la zona de interfaz urbano-forestal la que se hace presente transversalmente en el cotidiano de las personas, las cuales son conscientes de convivir en un espacio geográfico de quebradas sin mantención ni cuidado sistemático, con plantaciones aledañas abandonadas y, por ende, propensos a tener un evento incendiario en cualquier momento. Tanto Castillo (2013) como Pino y Ojeda (2013) reconocen las implicancias de

habitar en dichas zonas considerando el aumento de la vulnerabilidad en que se ven enfrentadas las poblaciones que habitan en los cerros de Valparaíso. Este punto se torna relevante puesto que la naturalización del riesgo y de la vulnerabilidad se da en un momento en el cual las personas son conscientes de ello, generando un discurso de necesidad y apoyo para enfrentar dicha condición. Profundizando en lo mencionado se identifica que las personas al ser conscientes del riesgo no se quedarían de manera inactiva frente a este, sino que desarrollarían dentro de sus posibilidades de acción diferentes contribuciones para reducir la vulnerabilidad en la que se encuentran de manera individual y comunitaria. Sin embargo, son las diversas barreras presentadas en el desarrollo las que limitarían el actuar de la comunidad frente a la reducción del riesgo.

Es en el discurso de las personas que se evidencia una necesidad de información y educación con respecto a la prevención de incendios, punto a relevar por Aldunce, Beilin, Howden y Handmer (2014) que da cuenta de la importancia de integrar en este proceso una transmisión de información que pueda ser entendida por un público general para no caer en la entrega unidireccional de los datos. En esto, se integra la educación y comunicación como términos que no deben quedar ajenos al proceso, buscando profundizar en diversas instancias formativas una comprensión de la información entregada y estableciendo procesos de comunicación reciproca entre las partes involucradas con el fin de apoyar la toma de decisión.

Son estas limitaciones las que se comprenden como barreras en la relación del capital social comunitario y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz. No obstante, es la cooperación en momentos de desastres, las que otorgan una interpretación positiva de las acciones que puede realizar la comunidad cohesionada frente a emergencias naturales enfrentado colectivamente los diferentes eventos que les ha tocado vivir. Dejando en claro el potencial que tiene Las Palmas para abordar y actuar frente a la prevención de incendios en conjunto con su comunidad.

8.3 Implicancias para las políticas públicas y la organización comunitaria

Los resultados evidencian una necesidad de una gestión más consciente con las características locales de las poblaciones, siendo el caso de estudio un ejemplo de ello, donde Las Palmas dado su ubicación geográfica y condiciones de vulnerabilidad se muestra consciente de su posición, sin embargo, se encuentra con muchas barreras en distintos niveles

que limitan las posibilidades de prevenir de modo planificado y coordinado con otros actores para reducir su vulnerabilidad.

Se torna necesario integrar a las comunidades en la gestión de políticas públicas, puesto que no todas enfrentan las problemáticas de la misma forma ni presentan los mismos recursos. En este caso se da cuenta como la drogadicción, la baja participación, la basura en el entorno, entre otros, se mencionan como temas prioritarios para la comunidad, por lo que no se puede considerar un plan de trabajo preventivo estándar a nivel comunal sin antes considerar las necesidades locales de cada población. En la misma línea, se pueden establecer diferencias entre los mismos tipos de incendios de interfaz, como se han evidenciado en las plantaciones forestales del sur en comparación a los sucedidos en los cerros de Valparaíso, dejando en claro la especificidad que amerita el trabajo preventivo apoyado del componente local y comunitario.

Es por medio de esta lógica en que se utiliza el concepto de capital social como apoyo en la gestión de políticas públicas buscando integrar a diversos actores en el trabajo de una problemática comunitaria. Al igual que Larenas et al. (2015) se debe considerar en la gestión de políticas y decisiones los conocimientos y capacidades comunitarias como puntos centrales para el desarrollo de prácticas que permitan una reducción de la vulnerabilidad en la que se encuentran. Como lo es el caso de la población Las Palmas que sí se presentaría una unidad por medio de relaciones de cooperación y solidaridad en momentos de emergencias, sumado a, los diferentes conocimientos de las personas que habitan el lugar, puesto que, como se ha descrito la mayoría de las personas se ha visto afectada de manera directa o indirecta por incendios sabiendo, por ende, enfrentarse a dichas situaciones.

Otro ejemplo de ello es el trabajo con la junta de vecinos y el apoyo de la municipalidad de Valparaíso, permitiendo en el desarrollo de este estudio generar relaciones entre la población, entidades municipales y diversos actores claves que acompañaron este proceso. Dicho aquello, investigaciones como estas dan cuenta de la necesidad de integrar en la gestión política la diversidad de actores que los contextos ameritan, para así, generar instancias provechosas que conlleven a una mejor administración de planes preventivos.

En este punto se vuelve a relevar la importancia del capital social en sus diferentes tipos, puesto que ellos permiten entender y desarrollar un política de prevención de incendios que

integre diferentes niveles y necesidades comunitarias. Es el trabajo de tipo unión con vecinos y familias que permitiría un fortalecimiento de los lazos al interior de la comunidad. Del mismo modo, es el trabajo en un capital social tipo puente que fortalecería las relaciones entre las comunidades y juntas de vecinos con condiciones similares. Mientras que el de tipo escalera es el que se debe integrar aún más para que las instituciones puedan cooperar y trabajar preventiva y recíprocamente con las comunidades.

Se puede observar como la unidad y el apoyo a otros cerros aledaños en momentos de emergencia pasan a ser aspectos sumamente relevantes en la comuna de Valparaíso, demostrado no solo en las entrevistas sino también en las experiencias de incendios que presenta la comunidad. Dando cuenta la necesidad de promover políticas que trabajen no solo en momentos de emergencia, sino que busquen en términos preventivos desarrollar sistemática y planificadamente formas de colaboración y cooperación entre los habitantes de las poblaciones. Esto se puede impulsar con una mayor atención a los diferentes tipos de capital social descritos, con la finalidad de promover de manera consciente políticas públicas que tengan sentido para las comunidades y el municipio.

IX. Conclusiones

Esta memoria de título tuvo como objetivo explorar la relación entre el capital social de la población Las Palmas y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios de interfaz urbano-forestal, mostrando en sus resultados una relación positiva entre el capital social y el desarrollo de prácticas preventivas en torno a incendios.

Respecto al objetivo específico número uno se identifica como los habitantes de la población Las Palmas presentan en su discurso diversas experiencias en torno a incendios a pesar de no haber vivido uno como tal, siendo importante destacar la cooperación voluntaria a cerros aledaños, procesos de evacuación en cerros cercanos o historias que afectaron a familiares para dar cuenta de la conexión y el apego de los habitantes con los incendios, al ser un tema con el cual cohabitan en su día a día.

Al referirnos al objetivo número dos se observa como el capital social de la población Las Palmas se encuentra presente en su aspecto comunitario destacando la cooperación y organización dentro de la población. Cabe mencionar que este capital se ve cruzado por una percepción negativa de baja participación, falta de comunicación y despreocupación. No obstante, se identifica como en el momento de la emergencia y en el trabajo de prácticas preventivas estos aspectos se dejan al margen y se evidencia un trabajo colectivo a través del uso de los diversos tipos de capitales, ya sea unión, puente y escalera, como forma de abordar colectivamente la problemática de los incendios en la comunidad.

Con respecto al objetivo número tres se presenta un desarrollo de prácticas preventivas en torno a los incendios demostrado en las acciones que realizan las personas en la comunidad tales como no dejar electrodomésticos prendidos y revisar las condiciones de gas dentro del hogar o, bien, acciones comunitarias como la revisión del estado de los grifos, el desmalezamiento y la creación de cortafuegos. Estas se verían potenciadas a través del fortalecimiento de las relaciones sociales en el interior de población aún más en momentos de emergencias.

A lo largo de la investigación se identificaron algunas implicancias importantes de mencionar. Teóricamente se da cuenta de una escasa información y producción de estudios socioambientales enfocados en el ámbito preventivo a nivel país, destacando de todas formas múltiples investigaciones con foco en la emergencia y la reconstrucción. Siendo relevante

esta investigación al trabajar aspectos preventivos desde una perspectiva local y comunitaria. En términos prácticos se reconoce la importancia de trabajar colectivamente el ámbito preventivo y la necesidad de desarrollar herramientas que puedan cooperar en su desarrollo, aún más respecto a la comprensión de los territorios y características de las zonas de interfaz. Destacando la importancia y beneficios de trabajar con comunidades y juntas de vecinos motivadas, puesto que permite reducir y minimizar los impactos de las barreras comunitarias. Metodológicamente se destaca la importancia y necesidad de desarrollar estudios e investigaciones transdisciplinarias en el área de la prevención para enfrentar la complejidad y análisis que estos temas implican incorporando las particularidades de cada territorio. Además, se agrega el valor de los métodos cualitativos que pueden facilitar la construcción de instancias de dialogo entre estudios de desastres y saberes locales.

Respecto a las limitaciones que presentó el estudio se puede identificar la determinación y elección de la muestra, al estar mediada por la junta de vecinos de la población, siendo posible la existencia de sesgos en este proceso. De todas formas, queda abierto a que futuras investigaciones trabajen desde otros vías comunitarias el trabajo de las relaciones sociales y la prácticas de prevención.

Se debe ser consciente que el presente estudio influye dentro de la orgánica de la población, puesto que el trabajo realizado por más de un año en conjunto con la junta de vecinos y la comunidad va repercutiendo en la noción que la misma población tiene de sí, generando instancias donde se identifica una motivación por una mayor participación y organización comunitaria. En sintonía con lo planteado por Fazey et al. (2018) al considerar la investigación inmersa y consiente dentro del lugar donde ocurre, impulsando a que las personas que participan en el estudio reconozcan también su posición ahí. Es más, se evidencia como estos ánimos de una mayor cooperación por parte de la población repercute en torno al desarrollo de más actividades y prácticas preventivas en el interior de Las Palmas dando cuenta de formas comunitarias en pos de una reducción del riesgo de incendios.

Son las diversas actividades en conjunto con la población las que fortalecen sus mismos hábitos y formas de organización interna, potenciando el empoderamiento y trabajo comunitario en el interior de Las Palmas. Es más, esta investigación busca mostrar a la misma comunidad como sus diversas acciones, motivaciones y administración inciden dentro de la

prevención de incendios, destacando el conocimiento local e incrementando su percepción del riesgo.

Finalmente, cabe destacar que esta memoria de título se produce e inserta dentro de un proceso país muy significativo e importante para la historia nacional, donde un estallido social sucedido en el mes de octubre del 2019 ha dejado en evidencia una serie de demandas sociales básicas para una vida digna y justa. En este contexto es aún más importante promover trabajos de carácter transdisciplinarios, compromisos de la académica con los temas sociales, y la participación comunitaria en la prevención y en las distintas transformaciones que necesita el país. Todo lo anterior, en un contexto de cambio climático que acentúa la frecuencia y la magnitud de los incendios, demandando multiplicar los esfuerzo y recursos enfocados en la prevención.

X. Bibliografía

- Acosta, V. (2009). Prevención de desastres, estrategias adaptativas y capital social. En H. Koff (ed.), *Social Cohesion in Europe and the Americas. Power, Time and Space, Regional Integration and Social Cohesion* (pp. 115-130). Berna: Peter Lang.
- Aldunce, P., Beilin, R., Howden, M., & Handmer, J. (2014). Resilience for disaster risk management in a changing climate: Practitioners' frames and practices. *Global Environmental Change*, 30, 1-11.
- Andréu, J. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Retrieved from <https://books.google.cl/books?id=8sjXNAAACAAJ>
- Andréu, J., García-Nieto, A., Pérez-Carbacho, A.M. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Cuadernos Metodológicos 40. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.
- Ares, P., & Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Arriagada, I. (2006). Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza. Santiago: CEPAL.
- Arriagada, I. (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. En I. Arriagada & F. Miranda, *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (págs. 13- 29). Santiago: CEPAL
- Atienza, J., Muñoz, P., & Balladares, P. S. (2012). Determinación de prioridades de protección contra incendios forestales en la región de Valparaíso, Chile. *Revista Cartográfica*, (88), 147.
- Atria, R. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, R. Lindon, & W. Scott, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 581- 590). Santiago: CEPAL.

- Bailey, C., & Zenteno, E. (2015). Reflexiones en torno a la vulnerabilidad social y residencial de los asentamientos informales de los cerros de Valparaíso, Chile. *CIDADES, Comunidades y Territorios*, (31), 116-130.
- Bihari, M., & Ryan, R. (2012). Influence of social capital on community preparedness for wildfires. *Landscape and Urban Planning*, 106(3), 253-261.
- Bolívar, G., & Flores, L. (2011). Discutir el campo del capital social desde un enfoque transdisciplinario. *Polis. Revista Latinoamericana*, (29).
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Bourdieu, P. (2001). El capital social: apuntes provisionales. *Zona abierta*, (94), 83-87.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 2(1), 53-82.
- Campo-Redondo, M., & Labarca, C. (2009). La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: un caso sobre el rol orientador del docente. *Opción*, 25(60), 41-54.
- Campos-Vargas, M., Toscana-Aparicio, A., & Alanís, J. C. (2015). Riesgos siconaturales: vulnerabilidad socioeconómica, justicia ambiental y justicia espacial. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 24(2), 53-69.
- Capdevielle, J. (2012). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 3-14.
- Cardona, O. (2001). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. En *International Work-Conference on vulnerability in Disaster Theory and practice* (pp. 29-30). Wageningen, Holanda: Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre.
- Castillo, M. (2016). Instituciones en Chile para la defensa contra incendios de interfaz urbano-forestal. *Territorium*, (23), 215-221.

- Castillo, M. (2013). *Integración de variables y criterios territoriales como apoyo a la protección contra incendios forestales. Área piloto: Valparaíso-Chile Central* (tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press
- CONAF. (2018a). *CONAF. Estadísticas - Resumen Nacional Ocurrencia (Número) y Daño (Superficie Afectada) por Incendios Forestales 1964 – 2018* [base de datos]. Santiago, Chile. Obtenido de CONAF: <http://www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/estadisticas-historicas/>
- CONAF. (2018b). *CONAF. Estadísticas - Resumen Regional Ocurrencia (Número) y Daño (Superficie Afectada) por Incendios Forestales 1977 – 2018* [base de datos]. Santiago, Chile. Obtenido de CONAF: <http://www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/estadisticas-historicas/>
- CONAF. (2018c). *Estadísticas - Resumen Nacional Ocurrencia y Daño de Incendios Forestales de Magnitud v/s Normales 1985 a 2018* [base de datos]. Santiago, Chile. Obtenido de CONAF: <http://www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/estadisticas-historicas/>
- CONAF. (2015). *¿Cómo preparo mi casa y entorno frente a los incendios forestales?. Manual de prevención de incendios forestales*. Ministerio de Agricultura. Maval Ltda.
- CONAF. (2011). *Manual con Medidas para la Prevención de Incendios Forestales*. Región de Valparaíso. Gobierno de Chile.
- Cortés, F. (2014). El trabajo social sinergizador: intervención social con enfoque en redes sociales y capital social. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, (25), 85-100.
- CR2. (2019). *Informe a la Nación. El Antropoceno en Chile: evidencias y formas de avanzar*.
- CR2. (2015). *Informe a la Nación. La megasequía 2010-2015: Una lección para el futuro*.
- Cuéllar, Ó., & Bolívar, G. (2009). Capital social hoy. *Polis. Revista Latinoamericana*, (22).

- Cuñat, R. (2012). Aplicación de la teoría fundamentada al estudio del proceso de creación de empresas. *Decisiones Globales*, 1-13.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Dynes, R. (2002). The Importance of Social Capital in Disaster Response. Preliminary Paper. *Disaster Research Center*, University of Delaware
- Durston, J., & López, E. (2006). Capital social y gestión participativa e la cuenca de Pátzcuaro. *Revista de la CEPAL*, (90), 105-119.
- Durston, J. (2003). Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, R. Lindon, & W. Scott, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (págs. 147-202). Santiago: CEPAL.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. Santiago: CEPAL.
- Fazey, I., Schöpke, N., Caniglia, G., Patterson, J., Hultman, J., Van Mierlo, B., ... & Al Waer, H. (2018). Ten essentials for action-oriented and second order energy transitions, transformations and climate change research. *Energy Research & Social Science*, 40, 54-70.
- Freyre, M. (2013). El capital social: Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 95-118.
- Gainza-Veloso, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 219-263). Santiago: LOM.
- Gellert-de Pinto, G. I. (2012). El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2(1), 13-17.
- Ghiso, Alfredo (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9).

- Guzmán, D., González, M., Mora, A., Honores, P., Tello, P., Tirado, D., Marín, S., & Martínez, A. (2018) Experiencias comunitarias: desigualdad y oportunidades para la resiliencia de desastres. En Vargas, G., Pérez, S., & Aldunce, P. *Aluviones y resiliencia en Atacama. Construyendo saberes sobre riesgos y desastres* (págs. 237-254). Santiago: Social Ediciones.
- Google Maps. (2019). [Mapa población Las Palmas, Valparaíso, Chile en Google Maps]. Recuperado el 12 de Junio, 2019, de: <https://www.google.cl/maps/place/Las+Palmas,+Valpara%C3%ADso,+Regi%C3%B3n+de+Valpara%C3%ADso/@-33.0584586,-71.5629289,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x9689de2ffa28ebf3:0x186acd8037856da5!8m2!3d-33.0584586!4d-71.5607402>
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 1360-1380.
- Gutiérrez, C. (2016). *Parque Cabritería: la quebrada como espacio educativo* (tesis de pregrado). Universidad de Chile.
- Ibáñez, J. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 11-30). Santiago: LOM.
- Ilustre Municipalidad de Valparaíso. (2018). *Plan maestro para la gestión del riesgo de incendios Valparaíso. Memoria técnica*. Valparaíso.
- Ilustre Municipalidad de Valparaíso. (sf). *Informe totalitario de organizaciones comunitarias ingresadas en el sistema*.
- INE. (12 de junio de 2019). Geodatos Abiertos INE. Obtenido de Geodatos Abiertos INE: [http://geoine-ine-chile.opendata.arcgis.com/datasets/a90cf11da90f4d0c86934b8636fd9779_5/data?geometry=-71.714%2C-33.082%2C-71.251%2C-32.982&orderBy=P03B_3&where=UPPER\(NOM_UV\)%20like%20%27%25190%25%27](http://geoine-ine-chile.opendata.arcgis.com/datasets/a90cf11da90f4d0c86934b8636fd9779_5/data?geometry=-71.714%2C-33.082%2C-71.251%2C-32.982&orderBy=P03B_3&where=UPPER(NOM_UV)%20like%20%27%25190%25%27).

- INE. (2018). Segunda entrega. Resultados definitivos CENSO 2017.
- IPCC (2014). *Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad – Resumen para responsables de políticas*. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea y L.L. White (eds.)]. Organización Meteorológica Mundial, Ginebra, Suiza, 34 págs.
- IPCC (2012). *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Field, C.B., V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor, and P.M. Midgley (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK, and New York, NY, USA, 582 pp.
- Kapstein, P., & Huerta, M. Á. (2014). Valparaíso: vulnerabilidad, resiliencia urbana y capital social. *Revista Márgenes Espacio Arte y Sociedad*, 11(15), 25-31.
- Larenas, J. A., Salgado, M. A., & Fuster, X. S. (2015). Enfrentar los desastres socionaturales desde los capitales y recursos comunitarios: el caso de la erupción volcánica de Chaitén, Chile. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 125-139.
- Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Biblioteca Virtual en Salud de Desastres-OPS*, 4.
- Lavell, A. (2000). Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. En N, Garita, & J. Nowalski, *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: El caso de Mitch en Centroamérica*. *Red de Estudios Sociales*.
- Lucini, B. (2013). Social capital and sociological resilience in megacities context. *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, 4(1), 58-71.

- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17, 613-619.
- Millán, R. (2015). Capital social: su papel en los dilemas de cooperación y la coordinación de acciones. *Estudios sociológicos*, 33(98), 259-283.
- Millán, R., & Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*. 66(4), 711-747.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1999). Análisis de Contenido. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 177–224).
- Ojeda, W. (2015a). Prevención, reacción y emergencia. Material del curso “Vulnerabilidades ante desastres siconaturales” impartido en UAbierta, Universidad de Chile.
- Ojeda, W. (2015b). “Reconstrucción”. Material del curso “Vulnerabilidades ante desastres siconaturales” impartido en UAbierta, Universidad de Chile.
- Palma, C. (2008). *Capital social, pobreza, trabajo y segregación residencial. Un acercamiento cualitativo al uso de distintos tipos de capital social en la superación de la pobreza en la comuna de Peñalolén* (tesis de pregrado). Universidad de Chile
- Pérez, S. (2015). Modelos de intervención social en desastres siconaturales. Material del curso “Vulnerabilidades ante desastres siconaturales”, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.
- Pineda, S. (12 de junio de 2019). *Cesfam Padre Damián de Molokai*. Obtenido de Cesfam Padre Damián de Molokai: <http://padredamianmolokai.blogspot.com/>
- Pino, A. (2014). Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Artes y Culturas.
- Pino, A., & Ojeda, L. (2013). Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI*, 28(78), 109-140.
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. De igual a igual. *El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, 243-266.

- Putnam, R. D., Leonardi, R., & Nanetti, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac.
- Registro Social de Hogares. (2016). *Datos_232_201612* [Base de Datos]. Obtenido de <http://siist.ministeriodesarrollosocial.gob.cl//indicadorportada/85/201612>
- Sánchez, R. (2016). Desastre siconatural en Chile: Una oportunidad. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 5-7.
- Sapiains, R.; Aldunce, P.; Ugarte, A.U.; Marchant, G.; Inostroza, V. & Romero, J. (2019). Informe de Devolución Las Palmas “Trabajando Juntos por Placeres Altos: Prevención comunitaria de incendios forestales”, Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2. Santiago, Chile.
- Scotto, C. (1994). Prólogo a la edición castellana. En R. Putnam, R. Leonardi, & R. Nanetti, *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa* (págs. xi-xiv). Guayana: Galac.
- Tapia, A., López, J., & Meseguer, O. (2018). Capital social de la comunidad de Timar, región de Arica y Parinacota, como recurso territorial para la adaptación ante perturbaciones ambientales. *Diálogo andino*, (55), 131-142.
- Toscana, A., & Fernández, A. (2017). El capital social ante el vacío gubernamental en los procesos de desastre. Caso Valle de Chalco Solidaridad. *Espiral (Guadalajara)*, 24(68), 155-190.
- Toscana, A. (2005). La vulnerabilidad ex post: la cooperación en la mitigación de los desastres. *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, 6(11). 57-72.
- Trinidad, A.; Carrero, V. & Soriano, R. (2006). *Teoría Fundamentada: La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Cuadernos Metodológicos 37. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.
- Varguillas, C. (2006). El uso de ATLAS. ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido UPEL. Instituto Pedagógico Rural El Mácaro. *Laurus*, 12(Ext), 73-87.

- Vergara-Constela, C. (2013). Integración social en barrios vulnerables a través de procesos educativos no formales. El caso del Taller de Acción Comunitaria -TAC - del Cerro Cordillera de Valparaíso. *Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 163-175.
- Urrutia, R., González, M., González, Á., Lara, A., & Garreaud, R. (2018). Climate variability and forest fires in central and south-central Chile. *Ecosphere*, 9(4).
- Zúñiga, C. (2014). *Experiencias de desplazamiento y reconstrucción del trabajo docente: el caso de los profesores de Chaitén* (tesis de magister). Universidad de Chile.

XI. Anexos

I. Pauta de entrevista

Pauta de entrevista Comunidad (Las Palmas 1)

Hola, mi nombre es _____, soy estudiante de la Universidad de Chile y junto a la Municipalidad de Valparaíso estamos realizando un estudio sobre el tema de los incendios, cuyo objetivo es generar acciones de prevención. En dicho contexto, nos interesaría conocer su opinión y experiencia sobre aquel tema. Todo lo que usted nos diga será confidencial. Esta entrevista tendrá aproximadamente una hora de duración y será grabada para ser transcrita y trabajada.

Desde ya, le agradecemos su colaboración.

Caracterización Sociodemográfica

- Edad
- Sexo
- Años viviendo en Valparaíso
- Experiencia con incendios (cuántos ha vivido, dónde)
- Experiencia con evacuación (cuántas)
- Tipo de vivienda (arrendada, propia, allegado, toma, etc.)

1. Percepción de los incendios.

*¿Nos podría contar cuál ha sido su **experiencia con incendios** aquí en Valparaíso, por favor?*

1.1 Causas de los incendios.

A su juicio,

- ¿Cuáles son las principales **causas** de los incendios que ocurren aquí?
- ¿Cree que **esto ha cambiado a lo largo del tiempo**, por ejemplo, desde que usted llegó a vivir acá hasta ahora?
- En general, ¿Cómo ha cambiado este lugar desde que usted vive aquí?

Notas para entrevistadores:

- ❖ Explorar causas antropogénicas y factores de propagación a distintos niveles, eg., individual, comunitario, institucional, político, ambiental, económico, etc.).
- ❖ Indagar motivaciones atribuidas a personas, organizaciones u otros que causan incendios.
- ❖ Profundizar en las causas de los incendios, intentando diferenciar causas de amenazas, si es posible.
- ❖ Explorar cambios en el uso de suelo (e.g., tomas, plantaciones, basurales, etc.); cambios en los medios de vida (e.g., fuentes de trabajo y subsistencia); cambios en los estilos de vida; y cómo todo lo anterior puede estar relacionado con los incendios.
- ❖ Explorar rol del cambio climático si no se menciona.

1.2 Percepción de riesgo

En su opinión o experiencia

- ¿Cuáles son los principales **impactos** de los incendios?
- ¿**A quienes afectan más** los incendios en su comunidad? ¿A quienes afectan más los incendios en Valparaíso?
- ¿Se siente **preparado** para enfrentar un incendio, por qué? ¿Cómo cree que está preparado esta comunidad y Valparaíso en general ante los incendios?
- ¿Qué tan importante es lo que usted puede hacer para prevenir un incendio o para disminuir sus impactos?
- ¿Qué **responsabilidades** tienen los diferentes actores ante los incendios?

Notas para entrevistadores:

- ❖ Indagar **tipos de daños** (e.g., infraestructura, vivienda, psicológicos, económicos, ambientales, etc.); cambios en los estilos de vida a raíz de los incendios.
- ❖ Explorar responsabilidades causando, previniendo y respondiendo a los incendios.

2. Acciones (prevención, preparación y respuesta)

2.1. Acciones **particulares y comunitarias**

- A su juicio, ¿Cuáles son las **acciones más efectivas** que usted y/o sus vecinos realizan para **prevenir** incendios? ¿y qué acciones cree usted que **no han funcionado**?
- ¿**Por qué** -motivaciones- se realizan dichas acciones, y no otras?

- ¿Cuáles son las principales **dificultades** que usted y/o su comunidad tienen para realizar acciones de prevención? ¿Qué cosas **facilitan** que usted y/o su comunidad realicen acciones de prevención?

2.2. Acciones **institucionales**

- ¿Cuáles son las **acciones más efectivas** que el municipio y/o otras instituciones u organizaciones realizan para prevenir incendios? ¿Qué acciones cree usted que **no han funcionado**?
- ¿**Por qué -motivaciones-** se realizan dichas acciones, y no otras?
- ¿Cuáles son las principales **dificultades** que el municipio u otras instituciones u organizaciones tienen para realizar acciones de prevención? ¿Qué cosas **facilitan** que el municipio y/o otras instituciones u organizaciones realicen acciones de prevención?
- Y en general, ¿qué acciones cree usted que **faltan** por hacer?

Notas para entrevistadores:

- ❖ Motivación para la acción: ¿por qué hacen lo que hacen? ¿cuáles son las razones de las acciones: solo prevenir incendios u otras cosas como cuidar la naturaleza o prevenir delincuencia? ¿por qué creen que cada actor hace lo que hace y no otra cosa?
- ❖ Indagar percepciones de las acciones de **distintos actores** como Comunidad, Municipio, Bomberos, Organizaciones sociales, otros.
- ❖ **Enfatizar y sistematizar recursos comunitarios existentes.**
- ❖ **Identificar barreras** psicológicas, sociales, culturales o institucionales para implementar acciones de **prevención**.

3. **Interacciones Sociales**

- ¿Cómo evalúa la **participación** suya y la de su vecinos en la prevención de incendios? ¿y en general cómo evalúa usted la participación suya y de sus vecinos en otros temas que afectan a su comunidad? A su juicio, ¿Cómo cree usted que debería ser la participación de la comunidad en este tema?
- ¿Cómo es la **relación** de su comunidad **con el Municipio** y otras instituciones/organizaciones como Bomberos, ONG's, etc.?

- ¿Qué **rol** cree usted que tienen las Universidades en la prevención de incendios en su comunidad y en Valparaíso?

Notas para entrevistadores:

- ❖ **Participación:** indagar preferencias y prevalencia de enfoques top down, bottom up, policéntrico, etc.; buscar explicaciones
- ❖ ¿Cómo es y cómo se **evalúa** la **comunicación** dentro de la comunidad? ¿Cómo podría dicha comunicación aportar, como un recurso, en un plan de prevención de incendios?
- ❖ **Relación de la comunidad con otros actores:** Indagar cómo es y cómo se **evalúa** la comunicación entre la comunidad y los demás actores -tipos de información, principales canales, formas, etc.)

II. Programa taller de discusión



MAQUETA TALLER "CUIDEMOS Y TRABAJEMOS POR PLACERES ALTO"

Fecha: ~~Sábado~~ 24 de Agosto de 2019
Horario: 16:00 a 19:00 ~~hrs.~~
Lugar: Junta de Vecinos Las Palmas, en calle Las Palmas 246, Valparaíso.

HORARIO	MÓDULO	OBJETIVO	INSTRUCCIONES/CONSIGNA	MATERIALES
16:00 – 16:10 hrs.	Bienvenida y recepción de participantes	Recibir a los participantes y comentarles de qué se trata el trabajo del taller, encuadrando la jornada.	Recepción de participantes: Anotar en una lista el nombre de cada participante, su cargo o situación, su institución/población. Escribir en un autoadhesivo el nombre del/la participante y un número (1 o 2), con un plumón, y pedirle que se lo pegue en un lugar visible. Bienvenida: Agradecer la presencia de todos y presentar los objetivos del taller y el programa de trabajo.	Autoadhesivos Plumones Lista de asistencia Lápices pasta
16:10 – 16:40 hrs.	Conversaciones sobre incendios IUF	*Compartir información técnica y actualizada sobre los incendios en Valparaíso, sus impactos, consecuencias y posibilidades de prevención. *Difundir los resultados de investigación sobre "Percepciones de Incendios en Las Palmas y Huimlo ", realizada por	Dar paso a las presentaciones, en el siguiente orden (tiempo máximo de cada presentación: 8 minutos): 1. "Cambio climático en Chile y Valparaíso". Dr. René Garreaud, Meteorólogo, Investigador CR2. 2. "Acciones municipales ante incendios en Valparaíso". Ezio Passadore , Encargado de Emergencias Ilustre Municipalidad de Valparaíso. 3. "Acciones de prevención y emergencia ante incendios, desde la perspectiva de actores locales". Dr. Rodolfo Sapiains, Psicólogo,	PC Presentaciones cargadas Proyector
		un equipo del CR2 en Valparaíso.	Investigador CR2: (Resultados del trabajo en terreno en Las Palmas y Huimlo) • Rodolfo cierra presentando una diapositiva sobre qué es un protocolo de acción y cuáles son sus elementos principales, para contextualizar el trabajo que se realizará en el taller.	
16:40 – 18:10 hrs.	Creando aportes para un protocolo de acción local ante incendios	*Discutir respecto de qué es lo más importante que debemos proteger en caso de incendios, a nivel familiar y comunitario, llegando a consensos.	16:40 – 17:00 hrs. Invitar a todos los participantes a un momento de discusión conjunta, en formato lluvia de ideas, para lanzar ideas sobre qué es lo más importante que debemos proteger en caso de incendio, a nivel personal/familiar y comunitario. Insistir en que digan todo lo que se les ocurre, que después decidiremos qué queda y qué no. Designar a alguien que escriba. Se va a anotar en una tarjeta cada cosa que se diga. Luego, se irá tarjeta por tarjeta decidiendo si queda o no y dónde se ubicaría según prioridad. Al finalizar la dinámica, dar paso al siguiente bloque.	Cartilla "Lo más Importante" (diseño) Plumones Maskin Tarjetas de colores (verde claro familia/amarillo comunidad) en blanco
		*Contextualizar la intervención a nivel local e identificar principales factores de riesgo en las poblaciones	17:00 – 17:20 hrs. Se invita a los participantes a dividirse en grupo para la siguiente actividad, según el número que tengan al lado de su nombre. Si los grupos (2) resultan de más de 8 personas, subdividir en el momento en cuantos grupos sea necesario para que como máximo haya 8 personas en cada grupo. Una vez divididos, se les pide a los participantes que se posicionen en algún lugar de la sala, con un monitor (Grupo 1: Paulina; Grupo 2: Bárbara.	Mapas Plumones Maskin Iconos

			<p>Si hay más grupos, pueden estar a cargo también Paulina, Rodolfo, Anita y Fernanda; si no hay más grupo, estas personas funcionarán como apoyo en los dos grupos, dividirse).</p> <p>El/la encargada de la actividad da las instrucciones generales (qué vamos a hacer y para qué) y comienza el trabajo.</p> <p>Cada monitor trabaja con su grupo, facilitando.</p> <p>Se le pide al grupo que visualicen el mapa y distribuyan en él algunos elementos, tomando el ícono correspondiente y pegándolo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Junta de vecinos -Instituciones: carabineros, bomberos, centros de salud -Zonas de riesgo para incendios: basurales, tomas. -Población vulnerable: si es posible identificar dónde viven/habitan más adultos mayores y niños (para estos últimos, <u>colegios</u> por ejemplo). 	
		<p>• Discutir respecto de las principales acciones de prevención y emergencia ante incendios en nuestras comunidades, evaluando su eficacia y designando responsables.</p>	<p>17:20 – 18:00 hrs.:</p> <p>OJO: la idea es que para la evaluación de las acciones trabajen con la Cartilla de “Lo más importante” y con los mapas, como referencias y elementos a considerar para decidir y evaluar. Los monitores deben recordar esto constantemente.</p> <p>El/la encargada de la actividad invita ahora a los grupos al siguiente momento. A cada grupo se le entrega una cartilla de acciones y una lista de acciones (Grupo 1: Prevención, Grupo 2: emergencia. Si hay más grupos, se entregan más cartillas y listas) y se les pide <u>que</u> en conjunto,</p>	<p>Cartillas de acciones de prevención y de emergencia</p> <p>Plumones</p> <p>Tarjetas con acciones</p> <p>Tarjetas en blanco</p> <p>Lápices</p> <p>Lista de acciones para analizar</p>
			<p>analicen una lista de acciones y las evalúen, pensando en su efectividad para prevención/emergencia ante incendios, según lo que les toque. Deben evaluarlas con nota 1 a 5 (1 es muy poco, 5 es mucho).</p> <p>También, se les pide que coloquen al lado de cada acción quién o quiénes serían los encargados de ejecutarlas. Y cuán posible es realizar esa acción en la comunidad (evaluar de 1 a 5)</p> <p>•*Los grupos siguen trabajando con los monitores correspondientes.</p> <p>Pasos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Analizar las acciones/pegar en cartilla: Leer las tarjetas y decidir cuáles de esas acciones hacen sentido para su comunidad y las peguen en la cartilla. Luego, que discutan si agregarían alguna otra acción no considerada en la lista, la anoten en una tarjeta en blanco y la peguen en la cartilla. 2. Evaluar con nota 1 – 5 la efectividad 3. Designar encargados de ejecución (pueden ser personas, instituciones, organizaciones, etc., puede haber más de un actor por acción) 4. Evaluar con nota 1 – 5 la posibilidad de ejecución 	
18:10 – 18:50 <u>hrs.</u>	Plenaria	<p>*Socializar el trabajo grupal.</p>	<p>Se invita a todos los participantes a reunirse nuevamente, en grupos.</p>	<p>Trabajos de cada grupo</p> <p>Plumones</p> <p>Post it</p>

		<p>*Consensuar acciones de prevención y emergencia con el grupo ampliado.</p>	<p>Cada grupo presentará el trabajo que realizó. Parten los grupos que hayan trabajado prevención.</p> <p>Después de todas las presentaciones sobre prevención se abre un espacio para que los demás participantes opinen/aporten respecto de las acciones presentadas por los grupos: <i>Analicemos entre todos las acciones que tenemos aquí. ¿Harían algún cambio en la evaluación? ¿Agregarían algunas acciones más, cuáles?</i></p> <p>Tras la discusión, consensuar qué acciones quedan finalmente como las más efectivas para prevención.</p> <p>Tiempo total para prevención: 20 minutos (se sugiere que los grupos presenten en 5-10 minutos, dependiendo de cuántos grupos haya y que se utilicen 10 minutos para discusión)</p> <p>Luego se repite la misma dinámica con las presentaciones sobre emergencia ante incendios.</p> <p>Tiempo total para emergencia: 20 minutos</p>	<p>Maskin tape Cositas para comer</p>
18:50 – 19:00 hrs.	Discusión final y cierre de la jornada	<p>*Evaluar el trabajo de la jornada</p> <p>* Destacar los principales puntos del trabajo realizado (feedback)</p> <p>* Declarar acuerdos y próximos pasos por parte del equipo de investigación</p>	<p>Una vez cerrada la discusión anterior, se invita a todos los participantes a reunirse en un círculo y se abre un momento de conversación para evaluar la jornada de trabajo. Se pueden utilizar preguntas como:</p> <p><i>¿Qué aprendizajes me llevo de este taller?</i></p> <p><i>¿Qué es lo que más me gustó del trabajo realizado?</i></p> <p><i>¿Qué destacaría de esta jornada?</i></p>	<p>Ninguno</p>

III. Afiche publicitario del taller



El Centro de Ciencias del
Clima y la Resiliencia (CR2),
junto a la Ilustre Municipalidad
de Valparaíso, y las Juntas de
Vecinos de las Las Palmas y
Huilmo te invitan al

TALLER: "CUIDEMOS Y TRABAJEMOS POR PLACERES ALTO"

Para producir contenido que nos permita crear en conjunto un **Plan de Respuestas ante Incendios**, Están todos y todas invitados a formar parte de esta actividad. ¡Te esperamos!

**SÁBADO 24 DE AGOSTO, 16:00 HRS.
JUNTA DE VECINOS N°190
LAS PALMAS #265**

